



# **UNIVERSIDAD DE LAS ARTES**

## **Escuela de Literatura**

Proyecto de producto o presentación artística

### **Nombre del proyecto**

**Los amargos frutos de la palma africana, crónicas**

Previo la obtención del Título de:

**Licenciado en Artes Literarias**

Autor/a:

Dayana Maribeth Morocho Bricio

**GUAYAQUIL - ECUADOR**

Año: 2021

### **Declaración de autoría y cesión de derechos de publicación del trabajo de titulación**

Yo, Dayana Maribeth Morocho Bricio declaro que el desarrollo de la presente obra es de mi exclusiva autoría y que ha sido elaborada para la obtención de la Licenciatura en Artes Literarias. Declaro además conocer que el Reglamento de Titulación de Grado de la Universidad de las Artes en su artículo 34 menciona como falta muy grave el plagio total o parcial de obras intelectuales y que su sanción se realizará acorde al Código de Ética de la Universidad de las Artes. De acuerdo al art. 114 del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad E Innovación\* cedo a la Universidad de las Artes los derechos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, para que la universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando su uso sea con fines académicos.



Firma del estudiante

\*CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN (Registro

Oficial n. 899 - Dic./2016) Artículo 114.- De los titulares de derechos de obras creadas en las instituciones de educación superior y centros educativos.- En el caso de las obras creadas en centros educativos, universidades, escuelas politécnicas, institutos superiores técnicos, tecnológicos, pedagógicos, de artes y los conservatorios superiores, e institutos públicos de investigación como resultado de su actividad académica o de investigación tales como trabajos de titulación, proyectos de investigación o innovación, artículos académicos, u otros análogos, sin perjuicio de que pueda existir relación de dependencia, la titularidad de los derechos patrimoniales corresponderá a los autores. Sin embargo, el establecimiento tendrá una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra con fines académicos.

## **Miembros del tribunal de defensa**

Mario Fernando Montenegro Sandoval

Tutor del Proyecto Interdisciplinario

Andrés Landázuri

Miembro del tribunal de defensa

Luis Páez

Miembro del tribunal de defensa

## **Agradecimientos:**

Mi más sincero agradecimiento a mi tutor Fernando Montenegro por haberme guiado durante todo este proceso; a mi padre por el apoyo económico y las palabras de aliento, a mis tíos, a mis primos, mis hermanos y a mí madre y mi abuela que me brindaron todo el apoyo moral y el cariño que me motivaron durante mis años de estudio y en especial durante los meses en los que trabajé mi proyecto; a mis viejos amigos y a los nuevos que hice en los últimos años; y a la Escuela de Literatura de la Universidad de las Artes por haberme instruido.

## **Dedicatoria:**

El presente proyecto le dedico a mi ser más querido y mi inspiración, Melina Paulette.

## Resumen

La crónica es un género híbrido que bordea los límites de la literatura, el periodismo y la historia. Entendemos por crónica a un texto contado en un orden cronológico desde un punto de vista establecido, que, a su vez, permite al cronista emitir un juicio propio mientras juega con el tiempo y el espacio, y maneja a los personajes sin perder la veracidad de la historia. El interés de este proyecto titulado *Los amargos frutos de la palma africana*, es utilizar la crónica para desarrollar las voces de los involucrados a través de sus testimonios y de mi propia vivencia como cronista y residente de esta comunidad. Busca como resultado una conversación entre las diferentes experiencias con la planta aceitera y el efecto que tuvo en cada hombre, mujer y niño de Quinindé. Finalmente, a través de cada narración, reconstruir las últimas décadas en las que la palma se ha posicionado como el gran emperador de la zona

Palabras clave: crónicas, palmicultoras, Ecuador, Quinindé, campesinos, deforestación.

## Abstract

The chronicle is a hybrid genre that borders the limits of literature, journalism and history. We understand by chronicle a text told in a chronological order from an established point of view, which, in turn, allows the chronicler to make a judgment while playing with time and space, and handles the characters without losing the veracity of the history. The interest of this project called *The Bitter Fruits of the African Palm* is to use the chronicle to work with the voices of those involved through their testimonies and my own experience as a chronicler and resident of this community. As a result, it seeks a conversation between the different experiences with the oil plant and the effect it had on each man, woman and child of Quinindé. In addition, through each narrative full of statements and anecdotes, to be able to reconstruct the last decades in which the palm has positioned itself as the great emperor of the area.

Keywords: chronicles, palm growers, Ecuador, Quinindé, farmers, deforestation.

## ÍNDICE GENERAL

<b>UNIVERSIDAD DE LAS ARTES</b> .....	1
<b>Declaración de autoría y cesión de derechos de publicación del trabajo de titulación</b> .....	2
Resumen .....	6
Abstract .....	7
<b>ÍNDICE GENERAL</b> .....	8
Prólogo .....	9
(1950 - ....).....	25
(1990 - ....).....	37
(2012 - ....).....	47
(2020 - ....).....	55
RSPO o la mesa redonda de los caballeros de la palma .....	65
Bibliografía .....	71



## Prólogo

¿Sabes *eso* que conoces toda tu vida,

literalmente has vivido rodeado de *eso*,

pero realmente no sabes nada al respecto?

No sé si hayas logrado entender la pregunta, porque creo que ni yo lo entendería si me lo preguntaras. Si lo hiciste, bien, y si no, también. Igual voy a tratar de responderla.

Desde que tengo uso de razón, desde que mi cerebro empezó a captar las cosas, he tenido dos ideas en claro: la primera es que Quinindé es un pueblo muy pequeño y no pasan muchas cosas maravillosas, y la segunda es que Quinindé es un pueblo muy pequeño en el que hay cosas maravillosas. Como los ríos. Crecí amando los ríos de Quinindé aun cuando casi me traga un remolino mientras estaba aprendiendo a nadar y lo único que podía hacer era el *swim doggy style*. Pero esa es una anécdota para otra ocasión.

Aprendí pronto que Quinindé pertenece a Esmeralda y en Esmeraldas todos son negros. Yo me preguntaba porque no lo era. Luego, supongo en la escuela, me enseñaron los himnos, el de Ecuador, el de Esmeraldas (que sigo sin recordar algo más que el verso que dice: ¡Dueña augusta de gran porvenir!) y el de Quinindé. Y ahí aprendí algo más. Aprendí que Quinindé es una tierra verde,

Tierra verde por ser de Esmeraldas  
es emblema de fuerza y valor,  
tierra fértil, fecunda y altiva  
es orgullo de nuestro Ecuador.

En algún punto de mi vida, también me enteré que Quinindé obtuvo su nombre en 1967 cuando fue cantonizado. Antes de eso, desde su fundación en 1916, tuvo el honor de llevar el nombre de una mujer, pero no cualquiera. Ella era una quiteña famosa por

su patriótica valentía, y que, junto a su esposo, fueron asesinados por el ejército realista español. Rosa Zarate es ahora el nombre de una parroquia que la recuerda.

Otra cosa que siempre supe de Quinindé es que en Quinindé hay palma. Incluso desde antes de que yo naciera. Aunque no tenía ni idea que se trataba de la Capital Palmicultora del Ecuador.

Puede que si pasen cosas maravillosas aquí ¿o no?

Hace poco más de año y medio, empezaron a vagar por mi cabeza diferentes temas para mi proyecto de titulación. Lo único que tenía claro en ese momento era que quería trabajar sobre Esmeraldas y lo primero que saltó a mi cabeza fue ese ya caduco eslogan: Capital Palmicultora del Ecuador.

No sé si eslogan es la mejor palabra para calificar esta frase, así que mejor lo leeré como título nobiliario que son dos cosas distintas. En Quinindé la palma ha formado un orden jerárquico del que te hablaré más adelante. Ahora bien, la palma es importante, pero ¿por qué?

Tengo estas memorias de pequeña, mientras viajábamos a visitar la finca de mi abuelo en el recinto Tres de Enero. Mi madre me contaba con mucha ilusión sobre aquel paisaje que la acompañó durante toda su infancia. Hablaba de los árboles frutales y de esos animales de nombres extraños que rondaban. Sin embargo, ya para aquellos años mientras íbamos en la vieja camioneta roja marca Ford de mi abuelo paterno, lo único que yo podía ver eran las grandes extensiones de palma africana, pertenecientes en su mayoría a Palmera de los Andes. Este paisaje ceñía nuestro camino. Eso no ha cambiado demasiado, con la excepción de que la palma que flanqueaba el camino hacia la Quinta, ha perecido.

Mi abuela recuerda que, en esas mismas extensiones, hoy ocupadas por la planta aceitera, había unas lindas tierras vírgenes, montañas y grandes terrenos donde había puro cultivo de cacao, plátano, maíz y arroz. Y todo eso que se sembraba, se cosechaba tan lindo, según cuenta mi abuela. Recuerda también el pequeño estero en el que se lavaba la ropa y me bañaba junto a mis primas y mi hermano. Ahora no es más que un escaso chorrito de agua que atraviesa la tierra seca.

A partir de los noventa, cuando la gente comenzó a vender sus tierras para irse a la ciudad, los palmicultores, que ya conocían el enorme beneficio de la palma compraron a precio de regalo las tierras. Este fue el inicio de la catastrófica capital Palmicultora del Ecuador.

Palmera de los Andes fue la primera plantación en aparecer después de que a Quinindé lo sacudió la fiebre del plátano y la fiebre del cacao.<sup>1</sup> Al llegar la palma decenas de agricultores tumbaron sus cacaoteras y dieron inicio a lo que luego se conoció como “la fiebre de la palma africana”.<sup>2</sup>

Aquí está el problema. Sé lo que es la palma africana, sé de dónde viene. Irónicamente, al igual que los esmeraldeños afrodescendientes, vino del continente africano para quedarse y adueñarse de la zona. Sé también que Quinindé es el más grande exportador del país y que Palmera de los Andes es la empresa más importante de la zona. Conozco algunos de los mitos que se susurran sobre ella.

---

<sup>1</sup>Ecuador es el cuarto exportador mundial de cacao en grano y lidera la producción de la variedad de cacao fino de aroma con una participación del 63% a nivel mundial. La Unión Europea y Estados Unidos constituyen los principales destinos de exportación.

<sup>2</sup> Ecuador es el segundo productor latinoamericano y el octavo del mundo, tiene aproximadamente 250.000 hectáreas sembradas, el cultivo genera 70.000 empleos directos y 70.000 empleos indirectos.

Pero, técnicamente, no sé nada de la palma africana. Así que supongo que antes de continuar, entraremos en un contexto general sobre la historia y las principales características de la planta aceitera para tener un mejor panorama.

## **La palma africana**

*Elaeis guineensis* o comúnmente conocida como Palma Africana, es una planta aceitera que tiene su origen en el Golfo de Guinea del bosque tropical de África Occidental y Central. Es una planta de tipo tropical que crece naturalmente en lugares donde existe gran presencia de luminosidad y agua, como en la cercanía de los ríos. Adicionalmente, esta palma está condicionada a unos aspectos edafo-climáticos<sup>3</sup> para su cultivo y adecuado rendimiento.

La **temperatura** es un factor esencial, ya que, tratándose de una planta tropical, esta debe mantenerse entre los 22 grados como temperatura mínima, y 33 grados máximo.<sup>4</sup> Al ser un cultivo muy demandante de agua, las plantaciones requieren niveles de **precipitación** de 1800 y 2200 milímetro por año que deben ser distribuidas regularmente sin estaciones secas marcadas.

La **altura** máxima del **terreno** de siembra debe ser hasta de 500 metros, y con pendientes menores a los 15 grados. El PH del **suelo** debe ser neutro o moderadamente ácido (PH4)<sup>5</sup> y su constitución puede variar entre francos, franco-arcillosos planos o ligeramente ondulados, sueltos y profundos de buena permeabilidad y bien drenados. Así como la precipitación, la **luminosidad** es otro requerimiento de suma importancia para estas plantas. La palma africana debe ser expuesta a la radiación solar superior a

---

<sup>3</sup> El término “Edafoclimático” se refiere a Suelo y Clima, por esto en el modelo se investiga para definir el grado de aptitud de los suelos para la agricultura.

<sup>4</sup> Ser cultivada en un sector con temperaturas menores a 21 grados pueden incidir en una lenta maduración de la planta

<sup>5</sup> En química, el catión fosfonio es un ion poliatómico cargado positivamente, representado por la fórmula química PH4+, resultado de la protonización de la fosfina.

1500 horas al año,<sup>6</sup> entonces, para obtener una buena producción, se debe preparar ese terreno con las hileras orientadas siempre de norte a sur para un mejor aprovechamiento de la luminosidad.

Una hectárea abarca diez mil metros cuadrados de terreno, y en eso diez mil metros cuadrados se puede plantar un promedio de 143 plantas de palma africana, por lo que el espacio es importante, debido a que, alrededor de cada palma, es necesario formar una corona<sup>7</sup> liberado de maleza y residuos. El control de la maleza en cada corona evita la propagación de plagas y reduce el porcentaje de frutos extraviados. Así, una vez que se haya determinado el lugar donde se realizará el cultivo, el primer paso es retirar la vegetación existente y apilarlas en montículos para prevenir la obstrucción de cauces de agua. Luego, los drenajes naturales deben ser limpiados para instalar nuevos en zonas donde se identifique la necesidad de remover excesos de agua superficial.<sup>8</sup>

La primera cosecha de la palma se la obtiene cuando llega a su etapa productiva,<sup>9</sup> después de haber pasado las dos primeras etapas: la del vivero que dura un año e inicia desde la siembra de la semilla, y la etapa improductiva que se extiende hasta el tercer año.<sup>10</sup> Tras producir los primeros frutos, la palma africana tiene una capacidad productiva de hasta 25 años y el peso de cada racimo también llega a variar con la edad que tenga la planta. Durante su vida útil puede producir entre 80 y 230 kilogramos de racimos por cosecha, pero al llegar a los ocho años, la cantidad de producción de racimos va decreciendo hasta que llega al final de su vida útil.

---

<sup>6</sup> Diego Aguinaga Echanique, *Análisis de la cadena productiva palma africana-aceite-biodiesel, para la comercialización progresiva de eco diésel en el país*. (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2015), 44.

<sup>7</sup> Una corona es un círculo de 1 metro de diámetro alrededor de la planta. Esta corona tiene como finalidad asegurar el desarrollo de la palma sin la existencia de competencia de cualquier factor

<sup>8</sup> María José Ayala Mantilla, *Análisis de la Huella de Carbono y del Crecimiento del Cultivo de la Palma Africana en el Ecuador*. (Quito: Universidad San Francisco de Quito, 2012), 8.

<sup>9</sup> La etapa productiva de la palma africana se da al tercer año de su siembra.

<sup>10</sup> Una de las características más importantes y destacadas de la palma africana, es que entrada a su etapa de productividad y por ser un cultivo permanente, se cosecha durante todo el año, sin embargo, los picos de producción son entre septiembre a febrero.

El tronco de la palma puede llegar a medir cuarenta metros en su estado natural, a diferencia de si se trata de un cultivo industrial, donde llega a alcanzar alturas de diez a quince metros. Tiene un sistema de raíces primarias, secundarias, terciarias y cuaternarias que se comunican con el penacho<sup>11</sup> de la planta a través del tallo. Las raíces primarias tienen la función de anclar a la planta, las secundarias son más absorbentes que las anteriores y es la base de las últimas dos raíces que tienen la función de absorber el agua y los nutrientes necesarios para mantenerse. La fruta tiene una forma ovoide y es de un color rojizo, con una piel lisa y brillante, cada una llega a medir de tres a seis centímetros con un peso de hasta doce gramos.<sup>12</sup>

¿Qué se hace cuando la cosecha esta lista? Gavino Chema, uno de los entrevistados involucrados y actual obrero de la empresa Palmera de los Andes, me ayuda con la respuesta. El primer paso, indica, lo da el recolector. Él es quien se encarga de recoger la fruta de la planta y moverla con ayuda de mular o búfalo en canastilla hasta la guardarraya<sup>13</sup> en la carretera principal. También se suele utilizar maquinaria para este trabajo, sin embargo, ésta opción es aplicable para plantaciones grandes ya que pueden llegar a afectar las raíces de las palmas al compactar el suelo.<sup>14</sup>

Cuando la fruta esta lista en la guardarraya, llega el estibador en el camión, junto a otros dos obreros, y, con ayuda de un chuzo<sup>15</sup> atrapa la fruta y la carga en el camión para transportarla a las plantas extractoras dentro de las primeras doce horas para evitar

---

<sup>11</sup> El penacho, copete o cresta es una agrupación de plumas que presentan algunas aves en la parte superior de la cabeza más largas que el resto. En la palma africana, el penacho son las hojas que coronan la planta.

<sup>12</sup> Diago Ricardo Burbano González, *Control en la producción y comercialización de Palma Africana en la hacienda La Florida y mejoramiento de proceso contables*. (Quito, 2012),

<sup>13</sup> Camino estrecho entre dos espacios cultivados, especialmente en un cañaveral, que permite el paso de personas, animales y vehículos y que sirve de línea divisoria en campos de cultivo.

<sup>14</sup> Ayala Mantilla, *Análisis de la Huella...*, 12.

<sup>15</sup> Palo con una púa de hierro en un extremo usado para recoger la fruta.

que la fruta tenga un aumento de ácidos grasos. Por esa razón, las zonas de cultivo y las extractoras están a una corta distancia la una de la otra.

Un dato extra acerca del trabajo de un estibador es que, de vez en cuando, él también se encara de zarandear<sup>16</sup> la fruta, lo que le vale una bonificación de hasta cincuenta centavos de dólar. Es decir que la tonelada de fruta zarandeada llegó a costar hasta dos dólares con cincuenta.

El aceite extraído de la palma africana tiene usos industriales y alimenticios, por lo que ha sido un sustituto de productos que solían provenir de aceite animal y vegetal. De la extracción de fruta de palma se obtienen dos tipos de aceite: el crudo o rojo de palma que proviene del mesocarpio o la pulpa del fruto, y el crudo de almendra o palmiste, que proviene de la almendra en el endocarpio, al interior de la fruta.<sup>17</sup>

### **La palma en Ecuador: Los grandes y pequeños palmicultores**

Ecuador es un país de banano, café y cacao.

Mientras tanto en la producción de aceite crudo de palma las estadísticas afirman que Ecuador ocupa el segundo lugar en Latinoamérica en producción y es el séptimo a nivel mundial.<sup>18</sup> La palma africana llegó al país de la mano de Roscoe y Leal Scott, dos hermanos norteamericanos que, en el año 1953, aproximadamente, instalaron la primera plantación de palma en el país, especialmente en las zonas comprendidas entre Santo Domingo y la provincia Esmeraldas, con el cantón Quinindé como la capital palmicultora del país, siendo el centro de mayor producción con 1900 palmicultores, tras ser detectado como la zona con mejores condiciones. Y así se marcó el inicio de lo

---

<sup>16</sup> Mover una cosa de un lado a otro con rapidez y energía. Cribar o colar algo con una zaranda.

<sup>17</sup> Ayala, *Análisis de la Huella...*, 13.

<sup>18</sup> Lesley Potter M, «La industria del aceite de palma en Ecuador: ¿un buen negocio para los pequeños agricultores?» Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial, 2011: 39-54.

que luego se conocería localmente como la fiebre de la palma (a la que le precedió la fiebre del cacao, y la fiebre del banano).

Desde 1964, el Instituto Nacional Autónomo de Investigaciones Agropecuarias, también conocido como INIAP, inició las investigaciones para el mejoramiento genético de semillas desarrollando el híbrido Tenera, el cual fue adaptado a las condiciones climáticas del país.<sup>19</sup>

Si bien la producción de palma africana ha desplazado a otros cultivos, ubicándose como el tercer producto más cultivado luego del banano y cacao, los costos de inversión son un factor predominante que limitan la expansión del cultivo, sobre todo porque existen muchos pequeños agricultores. Sin embargo, estos pequeños agricultores producen otros cultivos como maracuyá, cacao, banano y destinan una menor cantidad de tierra a la siembra de palma esencialmente por los costos de inversión que toman alrededor de dos mil a tres mil dólares por hectárea.<sup>20</sup>

Entonces, para estos pequeños palmicultores, la producción de palma tiene una función social más que estrictamente económica, diría Leslie Potter en su artículo *La industria del aceite de palma en Ecuador: ¿un buen negocio para los pequeños agricultores?* Además de los productos de mayor importancia como cacao y banano, estos pequeños agricultores se dedican sus tierras al abacá, maracuyá, crían ganado y cultivan madera como la teca y la balsa, junto con cultivos anuales como la soja, el arroz o el maíz.

Por otro lado, existen diferentes conflictos debido a la presencia de la palma africana y las palmicultoras en sí, esencialmente cuando se trata de generar plazas de trabajo. En su investigación, María José Ayala detecta que las palmicultoras pretendían ser una gran

---

<sup>19</sup> Ayala, *Análisis de la Huella...*, 15.

<sup>20</sup> Ayala, *Análisis de la Huella...*, 21.



fuentes de trabajo para la zona, otorgando, tentativamente, hasta 60 mil plazas.<sup>21</sup> Sin embargo, Potter asegura que muchas de las fincas dedicadas al cultivo de palma, incluyendo las de la Amazonia, favorecen la contratación de mano de obra temporal, con lo que evitan proveer a sus trabajadores de seguridad social u otros beneficios, así como de la protección necesaria para el uso de productos químicos peligrosos.<sup>22</sup>

### **La palma africana en San Lorenzo: antecedente**

La industria del aceite de palma en Ecuador ha provocado una mayor tasa de deforestación<sup>23</sup> y promovido la precarización del trabajo en sectores como San Lorenzo en la provincia de Esmeraldas, donde, a diferencia de Quinindé y La Concordia, y debido a la pronta llegada de una enfermedad que afectaría los cultivos, los agricultores no se mostraron satisfechos con los ingresos obtenidos tras la caída en los precios de la tierra a dos mil dólares por hectárea cultivada, lo que, en contraste a Quinindé, donde la hectárea sin cultivar llegó a tener el valor de dos mil quinientos, y la hectárea cultivada hasta ocho mil dólares, es una pérdida a gran escala.

La historia de San Lorenzo con las palmeras y palmicultoras fue muy diferente a la de Quinindé. Sin embargo, en ambos casos, la industrialización del cultivo tuvo un gran impacto sobre las poblaciones locales: la contaminación de los ríos y sus afluentes causados por los desechos de las empresas, la deforestación y degradación de bosques que han incidido en la propagación de emisión de gases de efecto invernadero,<sup>24</sup> y el acaparamiento de tierras, donde incluso forzaban a los moradores

---

<sup>21</sup> Ayala, *Análisis de la Huella...*, 22.

<sup>22</sup> Potter, «La industria del aceite...», 39-54.

<sup>23</sup> La deforestación es causada principalmente por la conversión de la tierra forestal en zonas de agricultura y ganadería o por la tala comercial de madera y amenaza no solo a los medios de vida de los silvicultores, las comunidades forestales y los pueblos indígenas, sino también a la variedad de la vida en nuestro planeta.

<sup>24</sup> Carolina Viola, *La expansión de los cultivos de palma africana en los cantones fronterizos de la Provincia de Esmeraldas*. (Quito: FLACSO, 2011), 6.

a venderlas, como sucedía con Miguel Montaña, campesino de la zona.

Encontré su testimonio en un video de YouTube titulado La fiebre de la palma que fue subido en el año 2014. En ese entonces él era propietario de uno de los pocos terrenos que quedaron tras la llegada de Palmera de los Andes a San Lorenzo.

A diferencia de muchos otros propietarios que se dejaron llevar por la novelería del dinero caliente y la plata fácil, como expresa Miguel en su entrevista, él decidió no aceptar la propuesta de compra por parte de uno de los directivos de la empresa. Treinta hectáreas, de las que no deseaba desprenderse, le valieron un juicio por parte de Palmera de los Andes con la excusa de que sus animales destruyeron parte de una plantación de sesenta hectáreas que tenía la empresa, y lo sometieron a una dolorosa presión utilizando a las autoridades locales para exigir un pago de 90 mil dólares con los que Miguel no cuenta.

Por otro lado, la contaminación de los ríos fue un impacto para los moradores de la comunidad La Chiquita. Ahí, Isaha Valencia, recuerda como ellos se bañaban en el río, comían los peces del río y bebían su agua. El río fue su fuente de alimentación principal hasta la llegada de las extractoras. Entonces, los peces empezaron a morir, el río tomó un olor hediondo y ellos empezaron a enfermarse por beber del agua siendo inconscientes del grado de contaminación al que estaban sujetos y que alteraron drásticamente su forma de vivir.

Los pobladores se vieron obligadas a comprar agua para poder realizar sus actividades cotidianas y la pobreza difusa de algunas familias las obliga a consumir el agua contaminada.<sup>25</sup> Pero Miguel e Isaha no fueron los únicos afectados. La presencia de este monocultivo, así como la falta de atención a las normas ambientales por parte

---

<sup>25</sup> Viola, *La expansión...*, 9.

de las empresas palmicultoras, provocaron nefastas consecuencias en las formas de vida de las poblaciones aledañas y, al final de todo, la expansión de cultivos de palma repercutió en la pérdida de tierras ancestrales y en las buenas prácticas agrícolas de la zona.

### **La palma africana en Quinindé**

En Quinindé, la historia de la palma y la empresa Palmera de los Andes tiene sus diferencias. Esta fue la primera empresa especializada en el cultivo que apareció en la zona en la década de los cincuenta. La mayoría de agricultores, sin embargo, se contagiaron de la fiebre a partir de la década de los noventa. Algunos de estos nuevos palmicultores botaron sus cosechas tomando cuatro, cinco u ocho hectáreas que bordeaban sus casas y las destinaron a la palma. En los años venideros, como se referían a los mejores años económicos, fueron ocupando hasta más de veinte hectáreas por plantación. Mi madre me contó que hubo quienes incluso se deshicieron de los hermosos jardines de sus casas para meterle palma. Ellos nomás sembraban por sembrar.

Lo cierto es que Quinindé creció económicamente, y supongo que para muchos eso fue suficiente. Se convirtió en una de las ciudades más caras de la provincia de Esmeraldas y la gente empezó a vivir bien. Los negocios florecieron, el dinero se movía, la gente disfrutaba en los bailes

Pero hoy, casi treinta años después de empezada la fiebre, hay una plaga que ahuyenta a la palma y sume a Quinindé en la pobreza y el hambre, y de eso es lo que te quiero hablar ¿Cómo? A través de un conjunto de crónicas producidas con los testimonios reales de los involucrados. Y así como con la palma, debemos primero saber a qué nos referimos con *crónica*.

## La crónica

Crónica parte de la etimología griega Kronos, que en la mitología es el padre de los olímpicos y dios del tiempo. Al referirnos a una crónica estamos hablando de un texto narrado según el orden temporal en el que acontecieron ciertos hechos. Pero una crónica es mucho más compleja que eso. Si acudimos al *Diccionario de la Lengua Española*, como lo hace Álvaro Matute, encontramos dos acepciones de esta palabra. La primera se refiere a una historia en que se observa el orden de los tiempos, y la segunda se refiere a un artículo periodístico sobre temas de actualidad.

Matute acude también a la *Encyclopaedia Britannica*. Ahí encuentra que las crónicas son sucesos de registros notables tanto naturales como culturales y que, inequívocamente, se agrupa en un orden cronológico. La hipótesis de Matute parte de si la crónica es historia o literatura, pero lo que nos dice esta *Encyclopaedia* es que la crónica difiere de la historia principalmente porque “se trata de relaciones escuetas de hechos, ofrecidas sin comentarios y compiladas sin propósito inductivo alguno”.<sup>26</sup>

Pero, no quedándose satisfecho únicamente con dos referentes, Matute extrae de la enciclopedia *Espasa-Calpe* un tercer veredicto. Al igual que en la primera definición del diccionario de la lengua española, nos encontramos con que la crónica es una especie de historia que, como ya sabemos, va en un orden temporal establecido que sigue los acontecimientos vividos y capturados por un ojo observador. Sin embargo, también encontramos que en este concepto entran las obras conocidas como anales y memorias.

Martha Barboza menciona la literatura de viajes como el espacio en que se inscriben imágenes, transfiguraciones, acontecimientos y experiencias que el sujeto narrador ha

---

<sup>26</sup> Álvaro Matute, *Crónica: Historia o Literatura*. (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996), 711.

capturado a través de su mirada.<sup>27</sup> Este sujeto es uno comprometido con el espacio y el tiempo. Es fiel testigo de todo lo que transcurre a su alrededor y de todo lo que elige observar. Ahí, en su artículo *Miradas, imágenes y representaciones urbanas en las crónicas de Juan Villoro*, expone lo siguiente: “Si bien el relato de viaje presenta diversas modalidades discursivas, (...), éstas son reconocibles por nombres genéricos propios. Tales como (crónica, diario, carta, memoria)”.<sup>28</sup> Martha se refiere a la crónica como una bastarda, debido a su carácter híbrido y lo identifica como un género *borderline* debido a su ambigua discusión realidad/ficción.

Matute cita al escritor e historiador, Benedetto Croce, quien le da una menor relevancia a la crónica en contraste a la historia y dice que “la historia es la historia viva, la crónica es la historia muerta”.<sup>29</sup> Entonces la historia se convierte en crónica cuando deja de ser pensada y pasa a ser un recuerdo que refiere hechos acontecidos escrito en palabras abstractas y con un estilo más elaborado y cultural. No obstante, la crónica no solo tiene una disputa respecto a si se trata de historia o literatura, sino también de si se trata de periodismo. Como vimos en la segunda definición del Diccionario de la Lengua Española, al hablar de crónica también hablamos de un artículo periodístico que da cuenta de los temas que atraviesa la sociedad actualmente.

Aquí advertimos una de las interrogantes en el mundo literario y periodístico. Establecer si la crónica pertenece enteramente a la literatura o al periodismo ha llevado a analizarla desde todos los puntos de vista posibles, lo que a su vez nos abre las puertas a otra discusión y esa es si el periodismo es literatura. Entendemos que la literatura por ser de naturaleza artística, se encuentra inmersa en la esfera social y usualmente es

---

<sup>27</sup> Martha Cristina Barboza, «Miradas, imágenes y representaciones urbanas en las crónicas de Juan Villoro.» *Jornaleros. Revista científica de estudios literarios y lingüísticos*, 1998: 157-164.

<sup>28</sup> Barboza, «Miradas, imágenes...», 157-164.

<sup>29</sup> Matute, *Crónica: Historia o Literatura.*, 712.

utilizada como una forma de denuncia poética que utiliza la belleza de la expresión para mayor placer del lector, mientras que el periodismo consiste principalmente en la redacción y divulgación de noticias a través de los diferentes medios informativos de manera inmediata y con un lenguaje asequible.

Mientras para algunos autores la literatura y el periodismo son completamente diferentes, en opinión de Gonzalo Martín Vivaldi “el buen periodismo también es literatura”,<sup>30</sup> lo que da paso al periodismo literario. Yanes Mesa consolida esta idea manifestando que los lectores de artículos de hoy buscan lecturas placenteras que a su vez los informen de los asuntos de candente actualidad.<sup>31</sup> Con esto, Martín Vivaldi afirma que el periodismo es un arte literario diferente.<sup>32</sup>

En esa discusión, el escritor y periodista argentino, Martín Caparrós, expone que la crónica que a él le interesa *no* es esa que adorna las historias con el afán de lucir ciertas destrezas discursivas. La crónica que a él le interesa es *esa* que busca pensar el mundo de otra manera, es *esa* en la que hay un sujeto que mira y que cuenta, es *esa* que se equivoca y desconfía en su búsqueda por obtener nuevas formas de decir lo que quiere decir a la vez que pone en crisis las certezas. En palabras sencillas, a Martín Caparrós le interesa *esa* crónica que habla a través de su posición política.<sup>33</sup>

Por su parte, el profesor Martínez Albertos, destaca de la crónica su narración llena de elementos valorativos. Mientras que para García Márquez la crónica está a caballo entre la información pura, en cuanto aporta datos de actualidad, y el periodismo de

---

<sup>30</sup> Rafael Yanes Mesa, «La crónica, un género del periodismo literario equidistante. Entre la información y la interpretación.» *Espéculo. Revista de estudios literarios* N° 32, 2006, 2.

<sup>31</sup> Yanes Mesa, «La crónica, un género...», 2.

<sup>32</sup> Yanes Mesa, «La crónica, un género...», 2.

<sup>33</sup> Martín Caparrós, «Contra los cronistas.» *Etiqueta negra* N° 63, 2008: 60-61.

interpretación, ya que incluye valoraciones personales.<sup>34</sup> Información e interpretación, dos componentes que son la mezcla perfecta para la concepción de la crónica.

¿Pero entonces que nos dice esto de la crónica? Tenemos en claro que en términos de Caparrós la crónica debe ser política; para Martín Vivaldi se trata de una estrecha línea entre el periodismo y la literatura; para Croce es la historia muerta; para Martha Barboza es un género *borderline*; para Martínez Albertos trata sobre los elementos valorativos; y para García Márquez es acerca de información e interpretación. En toda esa confluencia de definiciones, en todo ese cruce de identidades, en toda esa polifonía, se resuelve el misterio de la crónica. Y, con esto, podemos dar un paso hacia el otro nombre con el que ha sido descrita por el escritor y periodista mexicano Juan Villoro. Por su esencia tan camaleónica y de carácter híbrido, la crónica es: el ornitorrinco de la prosa.

Ahora veamos ¿Qué tiene que ver un ornitorrinco con la crónica y su debate literario-periodístico? En primer lugar, vamos a reconocer las características de este mamífero. Podría tratarse de un pato por su pico, de un castor por su cola, o de una nutria por sus patas. Es la suma de estos y más animales, pero a su vez no es ninguno de ellos. Y así como el ornitorrinco es un contenedor de diferentes elementos que caracterizan a diferentes animales, la crónica es un contenedor de diferentes elementos que caracterizan a diferentes géneros.

Como el cuento por su narrativa, y el reportaje por su trabajo investigativo, o el teatro por el manejo de diálogos y aclaraciones, o la autobiografía por su tono memorioso. La crónica se beneficia de estos y más géneros a la vez que no es ninguno

---

<sup>34</sup> Yanes Mesa, «La crónica, un género...», 3.

de ellos. Así que mientras el ornitorrinco solo es genuinamente un ornitorrinco, la crónica solo es genuinamente una crónica.

Una crónica es escrita por un cronista que busca prevenir que los acontecimientos de su tiempo caigan en el olvido. Escribe la crónica desde el lugar de los hechos siguiendo un orden temporal que es parte de su estructura esencialmente, con la intención de informar mientras argumenta su punto de vista y reula en sus recuerdos, en las fuentes, en los personajes y en las referencias. Va de una historia a otra y vuelve, entre significados, términos, hechos y testimonios. Con su voz narrativa guía al lector hacia recorridos personales y anécdotas sobre la historia que está contando.

Es lo que he planteado para la construcción de este proyecto titulado “Los amargos frutos de la Palma Africana”. Un conjunto de crónicas cuya narración proviene de recuerdos y anécdotas, de referencias directas sobre cómo funciona la planta y del lugar de los hechos. De la historia de Quinindé y la historia de la palma, y que le dé al lector un panorama completo de lo que sucedió y lo que está sucediendo. Parto de la hipótesis de que esta hibridez que caracteriza a la crónica es lo que me permitirá evidenciar el impacto que la planta aceitera ha tenido en el cantón de Quinindé y exponer a un lector joven y ambientalista, a un lector crítico que dialogue con los textos y los testimonios de un pueblo que se ha visto sumergido en la depresión de los amargos frutos.



(1950 - ....)

Antes de la llegada de la palma africana, Quinindé y sus habitantes ya habían atravesado diferentes *booms* o fiebres. Llámale como quieras llamarle.

Primero el banano.

Después el cacao.

Y, ahora, enfermó con la palma.

Y es que Quinindé ha vivido de estos momentos.

De estos booms.

De estas fiebres.

Quinindé es, quizá, la ciudad más acaudalada de Esmeraldas. La provincia verde. Verde como la esmeralda. Es un pequeño valle que limita con Santo Domingo de los Tsáchilas. Quinindé el primer cantón que atraviesas si vienes del sur del país a visitar las maravillosas playas de la provincia. Tiene ríos maravillosos, cascadas magnificas, una laguna extraordinaria y una extraordinaria variedad de flora y fauna que te entretendrían más que Súa o Mompiche. Si miras de cerca a esta pequeña ciudad, enclavada en el corazón verde de Esmeraldas, encontraras mucho más que una zona de pasaje. A riesgo de sonar a lugar común y desgastado, podría describir a Quinindé como un tesoro de la naturaleza.

Un tesoro no (re)conocido.

Un tesoro (des)aprovechado.

Una tierra extraordinaria.



*1 Fotografía aérea de Quinindé, por Andrés Argüello*

Es de conocimiento común que, al pertenecer a Esmeraldas, la población afroecuatoriana es la que predomina en Quinindé. Y ser afro te dota de características muy fáciles de reconocer, iniciando con el color de piel que va desde el negro hasta canela y el bronce; pelo ensortijado, dientes semejantes al marfil y labios que, en términos negroides, se conoce como bemba gruesa.<sup>35</sup> Al menos, quizá, es así desde la llegada de Bartolomé Ruiz<sup>36</sup> en 1526 con su expedición donde llevaba a varios esclavos negros. O, tal vez, un poco más tarde, en 1553 con la llegada de Alonso de Illescas.<sup>37</sup>

Una anécdota graciosa que me sucedió en la Universidad fue que un compañero, al advertir en mis documentos que yo era de Esmeraldas, esperaba que fuera negra. Se llevó una enorme sorpresa al conocerme, aunque mi apellido está muy lejos de ser un

---

<sup>35</sup> Así lo utiliza Secundino Valdez en su libro titulado "*Personajes y leyendas de Quinindé*". Otra forma de referirnos a las personas de labios gruesos en Quinindé, es con el término "bemba de guaña" o simplemente "guaña" debido a un pez de agua dulce muy conocido en la zona por su exquisita carne y sus labios grandes y gruesos.

<sup>36</sup> Bartolomé Ruiz de Estrada (Moguer, 1482-Cajamarca, 1532) fue un conquistador español que pasó a la historia por formar parte de la expedición de los Trece de la Fama, y por ser el primer español en avistar costas del actual Ecuador y desembarcar en ellas. Fundó la ciudad de Esmeraldas (en el actual Ecuador).

<sup>37</sup> Alonso de Illescas (Cabo Verde, c. 1528-Provincia de Esmeraldas, c. 1600) fue un liberto cimarrón, fundador y líder del cacicazgo Reino de los Zambos de Esmeraldas y reconocido héroe nacional ecuatoriano y considerado como el máximo héroe de la libertad afroecuatoriana.

clásico esmeraldeño. Sin embargo, mucho antes de que el barco que transportaba a los veintitrés esclavos negros encallara cerca de Muisne y les diera la libertad, los Chachis<sup>38</sup> ya residían en la zona. Para no ir más lejos, el terreno de mi casa fue aparentemente utilizado como cementerio y hasta el día de hoy puedes escuchar una que otra alma vaga rondar. Cuando los negros llegar al sector, entonces solo pudieron hacer una cosa, y eso fue realizar una alianza entre indígenas y afros para protegerse mutuamente del enemigo común que eran los españoles.

Aunque ese no es el tema de esta crónica, me parece pertinente poder llevarte, querido lector, a un pequeño y rápido viaje a través de la historia de mi provincia y cantón, y recordarte que no todos los esmeraldeños tenemos el placer de ser negros. Así no te creas falsas expectativas.

Mi pequeña ciudad, en específico, tuvo como primer nombre Rosa Zarate<sup>39</sup> en honor a una indígena heroína que sirvió de inspiración a muchos, en especial a Secundino Valdez quien le dedica un poema del que rescato las estrofas finales:

Desde entonces la parroquia  
lleva grabado este nombre  
en honor a una mujer  
que incentivo a muchos hombres

Esto se convirtió en lucha

---

<sup>38</sup> La nacionalidad Chachi es un grupo étnico indígena que habita en la zona selvática del noroeste de Esmeraldas sobre la costa norte de Ecuador. De acuerdo a la tradición Chachi, el origen geográfico de este pueblo se sitúa en la sierra cerca de Ibarra en época próxima a la llegada de los españoles se trasladaron a lo que ahora es conocido como pueblo Viejo. Luego buscaron un nuevo territorio por cuestiones religiosas pues se creía que, el pecado cometido por dos jóvenes enamorados que tenían parentesco familiar, manchaba el territorio que habitaban y ya no era digno para vivir. La migración a la costa ecuatoriana les trajo ventajas considerables, mayores facilidades para la agricultura, cacería y la pesca, mejoras en las condiciones de cultivo de plátanos, posibilidad de comunicación a través del río, y proximidad al mar.

<sup>39</sup> Fue una feminista ecuatoriana involucrada en el proceso de revolución independentista del siglo XIX. Casada con Nicolás de la Peña Maldonado, ella y su esposo se dedicaron a luchar por la independencia de la República. Fue ejecutada junto a su esposo por el ejército realista español en Tumaco en el año 1813, mientras huían de la persecución. En memoria de Rosa Zárate, se han nominado algunos establecimientos educativos femeninos en todo el país, como la principal escuela de niñas del cantón Salcedo, y la cabecera cantonal de un cantón de Esmeraldas.

a muchos la inspiración  
que a Quinindé en el 67  
lo decretaron cantón.<sup>40</sup>

Quinindé nace ahí donde los Ríos Blanco y el Quinindé –al que los antiguos pobladores llamaban río largo– se encuentran. En el sector de La Puntilla donde se forma una “Y”, que a su vez es el nacimiento del Río Esmeraldas. Si lo ves desde otro ángulo, pareciera como si los ríos estuvieran pariendo al pueblo.



2 Fotografía de "La Puntilla", por Andrés Argüello

A finales de los sesenta, ya para poder acercarnos al tema de esta crónica, el banano había enfermado de una peste que iría matando las grandes plantaciones hasta dejar rastrojo por todo lado.

Bolívar Méndez, un hombre que oscila entre los sesenta y cuatro a los sesenta y seis años —trato de adivinar ya que olvidé preguntárselo—, cuenta que «ese boom bananero duró más o menos hasta la década del setenta. No llegó al ochenta».

---

<sup>40</sup> Extraída de “Personajes y leyendas de Quinindé”

A Bolívar lo encuentro en la terraza de su casa, ubicada en Valle Alto, un nublado miércoles por la tarde del mes de diciembre. Su esposa está meciéndose en la hamaca y reconoce enseguida a mi madre, buenas tardes doñita, le dice. Mi madre responde y se acerca a ella, mientras yo las escucho hablar me acercó a Bolívar. Él extiende un brazo con su mano hecha un puño y yo le doy un pequeño golpe, luego me ofrece un poco de alcohol para limpiar mis manos. Es la nueva moda post coronavirus.

Me deslizo en la perezosa de madera frente a él. Hay una mesa que nos separa y coloco todo lo necesario sobre ella: teléfono, micrófono, cuaderno y mi esfero de tinta negra. Su perro ladra en una esquina de la terraza a una moto que pasa corriendo y yo le entrego el micrófono a Bolívar y lo veo colgar el aparato en el cuello de su camisa de botones y manga corta.

Le pregunto cómo era Quinindé en la década del cincuenta y Bolívar recuerda con una risa divertida que, para ese entonces, él apenas había nacido. No fue hasta finales del sesenta que llegó a la tierra verde. Tiene el cabello canoso, la frente arrugada –que es lo más que puedo ver de su rostro debido a la mascarilla que lo cubre– y unos ojos marrones que brillan tras sus anteojos ante los recuerdos del pueblo que, si bien no lo vio nacer, sí que lo ha visto crecer y envejecer. Yo sé que esto puede sonarte a cliché, pero este es el pueblo al que él llama hogar.

«Cuando nosotros llegamos, la acción de comercio se hacía en La Puntilla», dice mientras rebusca en su memoria los recuerdos de un Quinindé antiguo. «Lo que yo recuerdo es que ahí todo era rastrojo. De lado y lado, era un rastrojo de bananera viejas». Ese del que habla es un Quinindé que ha vivido de los booms. Un Quinindé, donde, debido a las malas condiciones de las carreteras, y a la inexistencia del puente sobre el Río Blanco, la vía fluvial era la más indicada. La más rápida. Y la más

peligrosa. «A lo menos había muchos fracasos en época de invierno. Entre el río Guayllabamba y el Río Quinindé siquiera se ha de ver comido unos veinte mil muertos», recuerda con un tono de voz que oscila entre asombro y pesadumbre.

Y que la gente vivía en ese tiempo de la actividad bananera.

Era el boom bananero.

Corría dinero, había plata.

«Esto era una bananera inmensa» insiste Bolívar y extiende los brazos de par en par para señalar los alrededores de su casa.

Según Bolívar, el banano no llegó ni al ochenta cuando muchas de las plantaciones enfermaron de la sigatoka negra<sup>41</sup> y la pobreza empezó a cubrir a los agricultores con su manto negro como la misma muerte.

Incluso Bolívar perdió con esa peste.

Siendo un pueblo que ha basado su economía en las fiebres agrícolas, por aquellos años se preguntaban cuál será el siguiente cultivo que logre sacarlo a flote. No tuvieron que esperar mucho, en realidad. Ya en 1950, un ciudadano estadounidense (he de suponer que se refiere a alguno de los hermanos Scott),<sup>42</sup> dueño de una finca ubicada en el 200, había traído consigo la semilla de la palma africana. «Esa fue la primera plantación de la zona —asegura Méndez—. Pero no lo hacía, digamos, con la finalidad de explotación sino como más de manera artesanal. Sacar aceite para la alimentación de los cerdos que ellos cuidaban».

---

<sup>41</sup> *Mycosphaerella fijiensis* es un hongo ascomiceto patógeno. Es considerada la enfermedad foliar más destructiva y de mayor valor económico en los cultivos de banana.

<sup>42</sup> Dos hermanos estadounidenses, Roscoe y Leal Scott, fueron los primeros en plantar las semillas y, hasta el día de hoy, son venerados por la población local por introducir la industria.

Ya por el sesenta y cinco vieron la importancia de estos territorios para el cultivo de la palma. Por su clima tropical porque hay sol, hay agua y porque los suelos son buenos. Más o menos entre esas temporadas, llegó Tatiana S.A que más adelante tomaría el nombre de Palmera de los Andes, y empezaron a comprar los territorios. Compraron la propiedad al gringo que era dueño de la palma y se fueron extendiendo a los alrededores con el cultivo. Luego se desplegaron hacia la zona de Guayllabamba, del Río Blanco, y empezaron a sembrar la planta a pesar de que en ese tiempo las tierras eran bastante inundables, es decir que tenían mucha agua. Ellos hicieron, no obstante, el relleno y trabajaron sin problemas.

La economía en Quinindé fue mejorando por lo que podría decirse que la palma africana fue la respuesta a los problemas que la muerte del banano había dejado.

«El puente del Río Blanco inició a construirse por la década del setenta —recuerda Bolívar—. En esa época también se fue abriendo la carretera hacia la Quinta, la Sexta».



3 Puente del Río Blanco, por Andrés Argüello

Eso significa que antes no había carreteras y el acceso a los recintos era complicado. O bueno, estaban esas carreteras de penetración hacia las Golondrinas que las empresas madereras, en acuerdo con los colonos, iban abriendo para sacar madera. Ese era el trato, aun cuando se trataba de unas carreteritas mal hechas que después, cuando ya sacaban lo que necesitaban de los recintos, terminaban dañándose por falta de mantenimiento.

Ese también fue otro boom. El Boom maderero.

De Quinindé salía madera que daba miedo.

«Nuestro cantón es uno de los cantones más ricos dentro de la región».

Es un tesoro mal aprovechado.

Cuenta Bolívar que «para los años setenta, aquí el ochenta por ciento de la gente, era gente negra y pocos amarillitos habíamos». El tono de su voz divertido y yo le sonrío porque también soy “amarillita”. Luego recuerdo que llevo la mascarilla en mi rostro así que supongo que él no ha notado el gesto y le escucho decir que, a partir de esa década, se empezaron a introducir otras poblaciones como los manabas. «A más de que ya habían venido algunos grupos que fueron fundando sectores, como La Tres de Enero, la Tercera y la Cuarta que son gente de Los Ríos. En Valle del Sade fueron viniendo gente de Manabí y del Guayas. En La Unión del Nuevo Azuay».

Con el paso de los años florecieron nuevos negocios y el comercio en Quinindé se expandió considerablemente. Uno de los primeros almacenes que hubo en la ciudad fue el de mi abuelo José María Morocho, a quien reconocieron como el comerciante más fuerte de la zona. También estaban los negocios de don Juan Tipan, don Vinicio



Gallardo. Llegó el comercio, llegó la gente manabita y la gente de la sierra, y todos ellos fueron comprando territorio, fueron invirtiendo, fueron ubicándose en los mejores sitios del cantón. Los negros se fueron arrinconando.

En esa época había también el cultivo de cacao, pero en menor escala. Era el cacao natural, del fino de aroma. Realmente no era tan representativo. Cuando la empresa Palmera de los Andes empieza a extenderse, también lo hace el INIAP.<sup>43</sup> Entonces dan inicio a los estudios genéticos para la producción de la palma.

«Los primeros cultivos más fuerte empiezan en el año 1974 con material guineensis».

Ese que habla con entusiasmo y amabilidad es Renato Sánchez, ingeniero de Palmera de los Andes. A él lo visité la mañana fría de un jueves en las instalaciones de la empresa, ubicada en el kilómetro 200 vía a Santo Domingo.

Mi conversación con Sánchez está llena de datos históricos de la empresa, cuestiones ambientales y procesos genéticos. Allí me cuenta que «en el año setenta y seis, setenta y siete, setenta y ocho y siguen expandiéndose hasta lograr tener un área de fácilmente cuatro mil quinientas hectáreas aquí en Quinindé como Palmera de los Andes, distribuidas en las zonas entre el 200 y la zona de Río Blanco». Sánchez asiente satisfecho con los datos que acaba de arrojar «En ese tiempo —continúa—, las condiciones se prestaban para seguir comprando tierras con costos bastante asequibles, así que fueron adquiriendo propiedades poco a poco».

---

<sup>43</sup> Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias de Ecuador, INIAP, es la entidad oficial del Ecuador que realiza actividades de investigaciones agropecuarias. Fue creado en 1959. Cuenta con siete estaciones experimentales a nivel de todo territorio ecuatoriano en donde se desarrolla investigación básica y aplicada

Y, mientras la industria palmicultora fue creciendo, se fue necesitando infraestructura. Esa infraestructura consistía en la construcción de varias vías porque cada veinticinco hectáreas habían 1.2 kilómetros para que los carros vayan a ver la fruta. Una red de vías sumamente importante que ayudaba a que los vecinos tengan como salir y entrar con una facilidad que antes no había.

«Yo recuerdo que en los años setenta comenzaron a hacer el puente del Río Blanco, pero Palmeras ya empezó con una gabarra por aquí ¿Por qué? Porque la extractora quedaba del otro lado» rememora Renato.

Para la época del gobierno de Rodrigo Borja,<sup>44</sup> el proyecto DRI,<sup>45</sup> que se encargaba del desarrollo en los sectores rurales de Quinindé y que era donde Bolívar Méndez colaboraba, se fortaleció después de haber tenido un par de años duros durante el gobierno anterior. Entonces se empezó la apertura de carreteras hacia los recintos.

«Ahí entramos y barrimos. Yo conseguí inmediatamente un equipo caminero. Con los fondos del proyecto se compró la maquinaria y se les dio a las organizaciones para que ellos la trabajen» me cuenta Bolívar con un tono orgulloso en su voz.

Así también, Palmera de los Andes se dio un lugar importante en la historia de Quinindé y en su crecimiento como ciudad.

Sánchez comenta que «para establecer las plantaciones tenían que adecuarse vías. Se necesitaba de carreteras para poder sacar la fruta. Eso influyó en que la gente pueda llegar más fácil a sus propiedades. Había la facilidad, tanto en la economía que

---

<sup>44</sup> Entre agosto de 1988 hasta agosto de 1992

<sup>45</sup> Desarrollo Rural Integral, DRI fue una organización que estaba alimentada por todas las instituciones de desarrollo del país. Ministerio de Agricultura, INIAP, Ministerio del Ambiente, Ministerio de Bienestar Social.

inyectaba Palmera de los Andes, había también ya el acercamiento de las fincas hacia el pueblo que era vital».

Como había esta red de vías, ya la gente podía también sacar sus propios productos, como el cacao, maracuyá, el coco, el verde, la naranja, etcétera. Podían ir a las fincas y desarrollarlas. Palmera de los Andes se encargaba del mantenimiento porque las necesitaban tener en buen estado para que los recorridos sean más ágiles y llegar más rápido a los sitios de trabajo, tanto para el personal, como para las frutas en su camino a la extractora. Entonces tocaba mantener los caminos, construir puentes, reparar puentes. Básicamente, todo lo que era red de infraestructura, PDA lo hacía.

«En esos tiempos, las alcaldías, las prefecturas, era poco lo que hacían —dice Sánchez—. Entonces, nosotros nos encargábamos de hacer todo, todo. Y hasta ahora. Ciertas cosas ahora».

Palmera de los Andes se convierte en la empresa más grande proveedora de aceite para la zona, por lo tanto, el desarrollo de Quinindé, las vidas de los quinindeños, se fundamentan en la prosperidad de la compañía. Se convirtió en una importante fuente de trabajo para la juventud y era la única empresa que entonces daba trabajo, para los procesos de siembra, mantenimiento de cosechas, y de las plantaciones de palma. Los beneficios que dieron a los cientos de sus trabajadores fueron grandes, pero a la economía del cantón, concretamente, contribuyó con las fuentes de trabajo.

«Tal es el punto, que todo mundo organizaba rifas, bailes, fiestas, cuando tocaba la quincena. Entonces decían ¿va a ver quincena de Palmeras?» cuenta Renato Sánchez en un tono divertido mientras yo sonrío tratando de imaginar esas escenas, aunque supongo que no lo puede ver por la mascarilla que cubre parte de mi rostro. «Quincena viernes, programemos para este sábado que sean los bailes».

Porque había dinero.

Eventualmente las personas fueron viendo que era un cultivo rentable. A partir del año ochenta y seis, y sobre todo en los noventa, la palma se convirtió en un cultivo atractivo para los agricultores. Entonces llegó Palcien, Aiquisa<sup>46</sup>, Unipal y otro par de empresas y extractoras que aprovecharon.

Y el INIAP empezó a abastecer a muchos productores.

—Hubo, incluso, la planta de contrabando — recuerda Bolívar Méndez.

—¿Cómo es eso? — pregunto intrigada.

—Que aprovecharon algunas personas de coger el racimo, producir y vender a la gente. Entonces hubo un alto porcentaje de plantas que, bueno, si cargaron, pero no eran buenas. Digamos, no había los cruces genéticos que eran recomendados para un cultivo.

A finales del ochenta, Palmera de los Andes entra en planes de proveer a la gente con semillas para que puedan emprender sus cultivos.

«Imagínese, las semillas se las traía importadas de África, de una estación de producción de semilla que había en el África —dice Renato maravillado—. Entonces, se empieza a importar semillas para atender a personas particulares y para nuestras plantaciones».

Quinindé empezó a portar un nuevo título nobiliario en su estandarte, y ese fue el de Capital Palmicultora del Ecuador.

---

<sup>46</sup> En 1983, Jorge Dávalos en alianza con Fernando Morlás, Jacobo Moya, Henry Banmorcela y el General Américo Álava forman la empresa Agroindustrias Quinindé Sociedad Anónima, AIQUISA

(1990 - ....)

En los noventa, a Quinindé finalmente le azotó la fiebre de la palma.

Había aterrizado en la tierra verde hacia un par de décadas, pero no fue hasta inicios de los noventa que los agricultores vieron los beneficios que traía. Económicamente, por supuesto. Y, aunque no obtenían ingresos hasta el tercer o quinto año de su primer cultivo, eso no impidió que muchos se enfermaran de esta fiebre contagiosa. Así es como nacieron los palmicultores externos.

Y claro, como en toda sociedad, existen jerarquías. Porque ya sabes, así es como funciona esto que llamamos mundo.

Tenemos tres tipos de palmicultores que son fáciles de reconocer ¿cómo?, por el número de hectáreas que destinan a la producción. Iniciemos con los que pertenecen a la monarquía de la palma en Quinindé, esos son los Grandes Palmicultores. GP para abreviar, pero tu llámales como quieras. Los GP básicamente son quienes tienen plantaciones superiores a las trescientas hectáreas, al menos así lo define Carlos Barcia, actual alcalde del cantón y palmicultor de la zona.

«¿Grande? Bueno, aquí hay gente que tiene cuatrocientas, quinientas, mil hectáreas. Son gente que vienen de otro lado —dice Barcia—. Como las empresas, por ejemplo, Palmera de los Andes que cuenta con más de mil hectáreas».

Aunque la definición de los GP puede variar según el punto de vista de la persona. Por ejemplo, a Liper Ordoñez, antiguo obrero de PDA y antiguo palmicultor, le parece que un GP es el que tiene de cien hectáreas en adelante. En lo que sí está seguro es que «el gran palmicultor es porque tiene bastante».

Debajo de la monarquía y en medio de la pirámide, está la nobleza. Esos vendrían a ser los palmicultores medianos. PM para abreviar. Y, si para Liper un GP tiene de cien hectáreas en adelante, para Carlos ese es apenas un PM.

«Mediano —aclara— va desde las cien a las doscientas hectáreas, más o menos».

Por último, en lo más bajo de la pirámide jerárquica de la palma, están los vasallos. Los pequeños palmicultores, o PP para abreviar, como Liper Ordoñez y Patricio Peña. Pero, incluso entre ellos, existe diferencias. Porque, mientras Liper perdió sus cinco hectáreas de palma por culpa de la PC, Patricio mantiene sus diez hectáreas de cultivo y ahora le ha apuntado al híbrido para continuar.

Varios de estos PP fueron los que destinaron sus pequeñas fincas, que no sobrepasarían las diez hectáreas, para sembrar el cultivo. Solamente estaba la casa en medio, y el resto lleno de palma. En palabras de mi madre «no tenían como vivir, ni como comer, y ya ni para el pozo de agua».

\*

Las preguntas están listas en mi libreta y mi celular, que casi siempre esta con la carga necesaria para grabar el audio. Los segundos corren en la pantalla desde el instante en que entrego el micrófono a mis personajes. Los observo. Algunos, menos acostumbrados a las entrevistas, estudian el pequeño artilugio con cuidado. Lo hacen por unos segundos y terminan por sostenerlo entre sus dedos mientras juegan con él nerviosamente. Los más familiarizados lo colocan en el cuello de su camisa con cuidado y destreza, para después entrelazar los dedos de sus manos en una actitud serena e interesada, o colocarlas sobre alguna superficie cercana.

Al menos ese es el caso de Carlos Barcia, aunque por supuesto, siendo el alcalde de Quinindé no me sorprende para nada que esté acostumbrado a las entrevistas. Agrónomo de profesión, fue uno de los primeros palmicultores de Quinindé. Comenzó a cultivar la palma africana cerca de la década del noventa, aunque no recuerda con exactitud el año. «Soy palmicultor hace más de treinta años» comenta con orgullo, sentado detrás del escritorio en la sala de conferencias del municipio.

Parece un día muy ocupado en la agenda del alcalde, porque hay varias personas alrededor trabajando en sus computadoras portátiles o hablando, algunos entre susurros y otros con voz más fuerte. Me cuenta que, junto a su esposa y, fruto del trabajo y sacrificio en conjunto, tomaron la decisión de comprar una finquita de diez hectáreas para iniciar. Después compraron una de veintiuna hectáreas, luego una de diecisiete. Le sumaron otras diez hectáreas, más adelante otras sesenta y cinco, y por último otras cuarenta y un hectáreas. Ahora hagamos las cuentas «Hemos completado una finca de doscientas cuarenta hectáreas de palma —continúa—, porque compramos las tierras pegaditas».

Doscientas cuarenta hectáreas. Para Liper, Carlos es un GP, pero para Carlos, él mismo es apenas un PM. Ya te expliqué las diferencias entre los tres tipos que conforman la pirámide jerárquica de la palma, ahora depende de cómo los veas tú.

Cuando le pregunto por qué sembrar palma africana en Quinindé, Carlos me responde que a él siempre le ha gustado la agricultura y lo dice como si esa fuera razón suficiente. Aunque supongo que para él lo es: «me gusta mucho el campo, yo veo en la agricultura una esperanza hacia nuestro país. Y veo en la palma un sostenimiento para nuestro cantón Quinindé, para la economía, para las familias. Yo creo que directa e indirectamente, un 76% de la gente de nuestro cantón se sostiene por la palma africana».

Un par de años después, entre el noventa y el noventa y dos, la cabeza de la familia Argotty también se unió a esta pirámide jerárquica. Ellos tienen una gran ferretería a solo un par de locales de distancia de mi casa, en toda la avenida principal de Quinindé.

«El cultivo mi papá lo inició más o menos hace unos treinta años, pero entiendo que este cultivo tiene desde los años sesenta aquí en la zona» cuenta Luis Argotty, el hijo mayor, mientras juega con el micrófono entre sus manos. Su voz es pesada y lenta, como quien realmente no disfruta del tema o no está acostumbrado a ser entrevistado. «La plantación se encuentra en un lote que está vía Malimpia<sup>47</sup> a más o menos tres kilómetros. No tuvimos ningún otro cultivo antes, la propiedad se compró con algo de ganado y se le sembró como primera opción la palma. Fueron cuarenta y dos de hectáreas y usamos todo el terreno».

La impresora hace ruido y sale un papel, él lo toma, lo sella y lo entrega al cliente. Entonces le pregunto sobre las primeras semillas y cómo las consiguieron, él se remueve en su silla giratoria y arruga la ceja antes de contestar. Luis recuerda que, en lugar de hacer vivero como muchos palmicultores hicieron, ellos compraron las plantas ya listas para sembrar y el costo de cada una estaba entre los cuatro o cinco mil sucres, lo que en la actualidad se traduciría en no más de veinte centavos de dólar estadounidense por planta. «La Tenera<sup>48</sup> era la de moda. Era una planta que producía un gajo bastante grande, bastante pesado».

En el noventa y dos, y con total seguridad, Renato Dequer recuerda haber comprado las primeras semillas de palma con la empresa Palmera de los Andes para iniciar también sus plantaciones. Su esposa es quien nos recibe a mí y a mi madre, luego nos

---

<sup>47</sup> Malimpia es una parroquia rural del Ecuador, perteneciente al cantón Quinindé de la provincia de Esmeraldas.

<sup>48</sup> Este tipo es el más usado en plantaciones comerciales, tiene combinadas las características de los padres (Dura x Pisífera). Las palmas Teneras generalmente producen más racimos que las palmas duras, aunque el tamaño promedio de los racimos es más pequeño.



guía por detrás de la casa hasta una especie de choza abierta donde hay una mesa grande. Renato aparece segundos después, hay una especie de brillo en sus ojos cuando responde mi saludo y su voz suena emocionada. No se ve nervioso, al contrario, parece entusiasmado por contarme todo lo que ha aprendido del cultivo durante sus años como palmicultor.

«Palmeras fue la primera empresa en vender semillas certificada para empezar a hacer el vivero que sirvió para sembrar acá». Me cuenta también que el pago fue directo en la primera ocasión, anticipado, de hecho, para poder conseguir las semillas y que las entreguen. La primera vez que sembró palma fueron catorce hectáreas y, mientras estuvo en proceso productivo, llegaron a treinta y dos. «Antes de eso —recuerda—, era una finca dedicada un poco a temas de ganadería y de cultivo de cacao y café».

Para mediados de la década del noventa, cerca del año de mi nacimiento, la familia Verdezoto, en el recinto La Quinta, también se interesó en la palma africana. Me reuní con Rubén Verdezoto un caluroso domingo por la tarde. En su casa, Rubén tomó el micrófono de mis manos, lo colocó en el cuello de su camisa y mantuvo su mirada revoloteando alrededor de su sala mientras sus hijas veían Disney Channel.

«Alrededor de unos veinticinco años atrás, mi papa sembró como unas diez hectáreas —cuenta Rubén—. En ese tiempo él consiguió las semillas de un señor que era ingeniero de Palmera de los Andes. Llegamos a tener un total de sesenta hectáreas».

Cuando le pregunto si tenía algún conocimiento previo acerca del cultivo, el niega rotundamente. Casi no se sabía mucho sobre la palma porque no había mucho palmicultor alrededor, solamente se conocía por Palmera de los Andes y sus sembríos. Ahora, Rubén asegura que se trata de un trabajo fuerte y por eso se usa animales «El búfalo de preferencia —especifica—, porque los procesos para sacar el producto son

pesados. Pero, a comparación con los otros cultivos, la palma es más fácil, más rentable porque no requiere tanto químico como los otros productos».

Al igual que Renato Dequer, las tierras en las que Rubén sembró la palma, fueron ocupadas por otros cultivos anteriormente, entre los que destacaron el cacao, la maracuyá y el pimiento picante.

A mediados de la primera década del siglo veintiuno, mucho después de que yo aprendiera a gatear, dijera mi primera palabra, o hiciera mi primer acto de rebeldía en el jardín de niños, si es que lanzarle el cuaderno a mi maestra cuenta como acto de rebeldía, los beneficios de la palma se hicieron populares en el cantón. Por eso, personas como Patricio Peña junto a su esposa Jimena Elizalde se unieron también a la pirámide palmicultora.

«Antes de sembrar la palma sabíamos que era un producto rentable, aparte de los otros cultivos», responde Patricio encorvado en una silla que dispone frente a mí. Una de sus manos sujeta el micrófono que le he dado y la otra cae perezosa sobre el brazo de la silla. Son más de las seis de la tarde y el cielo se está oscureciendo, los zancudos revolotean cerca de mis pies y escucho a lo lejos el cantar de los pajaritos que me recuerda lo lejos que estoy del ruido de la ciudad. Ya sabes, es ese clásico sonido que escuchas en el campo cuando la noche llega. «A eso nos lanzamos todas las personas — continua—, por una mejor estabilidad. Por eso entramos al proyecto de la palma desde el 2005 que conseguimos las semillas con PDA».

Patricio y Jimena iniciaron con diez hectáreas, y han mantenido esas diez hectáreas siempre. La decisión de no expandir sus plantaciones de palma africana es más bien una especie de solidaridad con la naturaleza y no porque hayan tenido malas experiencias

con el cultivo. De hecho, se han visto muy beneficiados en el aspecto económico, sin embargo, son fieles creyentes de que el monocultivo definitivamente ya es un problema.

«En sí no es muy bueno que todo el cantón sea palmicultor, porque la palma necesita mucha agua y eso afecta el medio ambiente» comenta Jimena que permanece sentada junto a Patricio mientras lo ayuda a sostener el pequeño micrófono. «También, el ejemplo de muchas personas que tenían huertas, cacao, maracuyá y, se podría decir que, por la ambición, llegaron a botar todo eso y esto llegó a ser como un desierto». Donde antes era rico en naranja y otras frutas, pocos fueron quienes mantuvieron esos árboles y para Jimena eso es en lo que la palma ha afectado a Quinindé. En la economía, sin embargo, ella acepta la realidad, y esa es que la palma fue un producto que dio trabajo a todos. Y todos estaban bien.

Liper Ordoñez, que inició su corta etapa de palmicultor alrededor del 2007, piensa lo mismo. Él comenzó su historia con la palma cuando entraba en la adolescencia, a inicios de la década del setenta. Tenía unos catorce años cuando comenzó a trabajar en los sembríos de Palmera de los



4 Entrada a Palmera de los Andes en el km 200, por Andrés Argüello

Andes localizados en el

Km 200. Me cuenta que, al inicio, las personas entraban a trabajar en la empresa a través contratistas. Luego, en la década del ochenta, pasaron unos cuatrocientos obreros a ser parte de la empresa como empleados y a recibir jugosos beneficios.

Liper trabajó para Palmera de los Andes como hasta el año noventa o noventa y cinco. Nunca le gustó eso de ser empleado, entonces decidió ser independiente. Como independiente, quiso ser transportista de palma porque veía que los carros iban cargados y les iba bien, así que optó por eso. Luego de algunos años en el negocio del transporte decidió plantar palma africana.

Liper asegura que es mejor «producir para ti mismo que producir para otro», de eso no tiene ninguna duda.

Cuando le pregunto con cuántas hectáreas inició su plantación, sacude la cabeza de lado a lado en negativa, y responde que «no tanto plantación así, porque eran solo unas cinco hectáreas —dice—. No era mucho y serviría para sacar cualquier cosa». Sin embargo, cuando su cultivo llegó a los cinco años, vino la PC y terminó con todo. No hubo mucho beneficio.

Y fue el beneficio económico la razón por la que todos optaron por la palma africana en Quinindé. Como Liper, que no corrió con la mejor de las suertes, Carlos, Renato, las familias Argotty y Verdezoto, Patricio Peña y su esposa, plantaron la palma por mejorar la situación económica.

Sin embargo, los beneficios económicos también tuvieron su momento de tambaleo.

«Hubo un tiempo —recuerda Luis Argotty—, casi a los inicios cuando se empezó a producir, que se puso un poco difícil la venta del producto». Había que valerse de amistades incluso para ir a entregar la fruta a Santo Domingo. Estaba bastante barata y ya de por sí no había quien la compre. Esa fue una de las razones por las que se crearon

algunas extractoras en la zona, ejemplo Palcien.<sup>49</sup> Se agruparon algunos palmicultores y por ahí hubo la iniciativa y se creó esa extractora para facilitar la venta del producto.

En contraste, Luis también me cuenta que hubo otro par de razones que incidieron en la decisión de sembrar palma, al menos en su familia. Una de esas razones fue la fruta, que «no era susceptible de robar a diferencia del cacao». Aunque eso no impidió que durante los mejores años de la palma se idearan diferentes y creativas estrategias para robar la fruta. Los trabajadores de las fincas se confabulaban entre ellos y, cuando la recogían, solían dejar una que otra en la planta y después regresaban por ella. Eso también pasaba en Palmera de los Andes, porque, imagínate si a un palmicultor con tan solo treinta hectáreas (que siguen siendo muchas, pero, irónicamente, son pocas) le roban, cómo no hacerlo con una gran empresa que tiene miles de hectáreas. Es menos probable, en este caso, que se note la fruta perdida.

Otra razón para entender la crisis fueron las enfermedades. En ese entonces no se conocía enfermedad alguna que le afecte a la palma aparte de la sagalassa.<sup>50</sup> Pero la sagalassa se podía controlar. No era algo que afectara masivamente, solo dependía del momento de la siembra y de desinfectar bien el suelo. Si hacías eso no pasaba nada. Luis asegura, para no ir más lejos, que «no se le conocía enfermedades como la que afectó las plantaciones de banano».

El otro problema era el ecológico. Al ser un cultivo tan popular generó diferentes posturas respecto a su impacto en el medio ambiente. La más conocida, y la que solía escuchar seguido desde de pequeña, es que, por tener raíces tan grandes, la palma puede llegar a secar los ríos.

---

<sup>49</sup> En 1993, cien emprendedores formaron una nueva extractora de aceite de palma de africana Palmera de los Cien.

<sup>50</sup> Gusano de la raíz de la palma de aceite, es una polilla de la familia Brachodidae. Se encuentra en Panamá, Colombia, Perú, Guyana y Brasil. Las larvas se alimentan de *Elaeis guineensis*. Extraen en las raíces de su planta huésped, destruyendo el tejido y dejando solo la corteza intacta.

«Pero no es así» responde con afán Verdezoto y niega con la cabeza para darle más énfasis a su objeción. «Yo tengo cuarenta años —continúa—, y todo el tiempo he visto palma alrededor. Lo que sí tenemos en cuenta es dejar un espacio para que el río no se contamine».

Porque seca la tierra también.

«El hecho de que sea una planta que tiene larga duración y que no amerita de grandes nutrientes para su cultivo, evidentemente va generando procesos de empobrecimiento en el suelo» dice Renato Dequer tras pensarlo unos segundos. Es al menos lo que indican quienes se especializan en el cultivo agrícola. «Sin embargo, yo personalmente estoy muy convencido de que los procesos de tecnificación agrícola nos ayudan como tal a recuperar el suelo».

O que no se puede sembrar nada cerca de ella.

«La palma es una planta muy mezquina —asegura Liper—. Es palma, palma, porque al lado de ella usted no puede sembrar otro tipo de cultivo».

Como el guayacán, el laurel, el matapalo u otros tantos árboles que ya no hay. Esto implica también que muchos animales hayan huido a las montañas, animales que se veían con frecuencia en el pasado y de los que solo he escuchado sus extraños nombres. Cusumbo, cachicambo, tulicio y gallareta. Otros, como el venado, el zorro o la guanta, con nombres más normales, no los he visto jamás.

Jimena me mira y afirma con seriedad en su voz que «la palma solo atrae a las culebras.»

(2012 - ....)

El 2012 fue un año de controversia mundial. Guerra civil en Siria, graves protestas sociales en Grecia, protestas en Rusia contra Putin, reelección de Barack Obama, reelección y batalla contra el cáncer de Hugo Chávez, escándalo en la CIA y el huracán 'Sandy'. Esos fueron solo algunos de los más grandes titulares que sacudieron al mundo. También estuvo lo del calendario Maya, ese donde decían que el 21 de diciembre de 2012 podría ser efectivamente el final del mundo. Hasta una película hicieron.

En noticias nacionales, y concretamente en Esmeraldas, el 2012 fue el año en el que inicié el bachillerato en químico biólogo. Mi familia pensó que terminaría estudiando medicina, pero ya hemos visto como resultó eso. No menos importante que mi vida profesional, fue la aparición del término putrefacción del cogollo en el vocabulario de los palmicultores o, como lo conocen de manera más popular, pudrición del cogollo. PC en su abreviatura. En ese momento, el problema se dio de forma significativa en el cantón San Lorenzo,<sup>51</sup> donde la enfermedad atacó grandes hectáreas de plantación.

San Lorenzo tiene una historia diferente a la de Quinindé con la palma y Palmera de los Andes, esencialmente. Mientras que los agricultores quinindeños y concordenses se vieron beneficiados por los ingresos obtenidos con el alza de precios que supone la tierra plantada con palma, para los agricultores sanloceños no el caso. Esto ocurrió gracias a la plaga de la PC que apareció prematuramente, lo que tuvo como resultado la caída en los precios de la tierra. Muchos de sus ríos fueron envenenados<sup>52</sup> por los

---

<sup>51</sup> El cantón San Lorenzo es la zona con la mayor cantidad de hectáreas de palma perjudicadas por el problema de PC. Según la Asociación Nacional de Cultivadores de Palma Africana (Ancupa), la enfermedad ha atacado a 15 000 hectáreas de plantaciones en los últimos años. En San Lorenzo existen 144 palmicultores, entre pequeños, medianos y grandes que han sido afectados, y unos 4 000 sanloceños se han quedado sin trabajo ante el azote de la enfermedad.

<sup>52</sup> Los habitantes de La Chiquita, en su mayoría afrodescendientes, cuentan que los niños empezaron a presentar enfermedades estomacales, al mismo tiempo que notaron que el río arrastraba una capa de grasas y residuos de pesticidas.

desechos de las extractoras y los químicos que se utilizaban en la planta, aunque eso también sucedió en alguno que otro río en los recintos de Quinindé.

Volviendo al PC, Renato Sánchez cuenta que «el término pudrición de cogollo ya empezó en el oriente». Eso fue lo que respondió cuando pregunté acerca del primer contacto que la empresa Palmera de los Andes tuvo con la enfermedad. «No necesariamente aquí. Empezó hace más de veinticinco años en el oriente, donde se nos acabó una plantación de diez mil hectáreas de guineensis».

La PC no sucede únicamente en la Palma Africana como llegué a pensar por mi falta de conocimiento, sino que también se da en las plantaciones de piña, cacao y algunos otros productos agrícolas. Incluso las plantas de cannabis llegan a enfermarse por la PC. Y, tal como su nombre lo indica, sucede cuando el cogollo<sup>53</sup> de la planta se pudre. En el caso de la planta de aceite, se la llegó a conocer también por el nombre de pudrición de la flecha. Claro que se debe realizar un corte de hoja para confirmar que no se trata de alguna otra enfermedad tratable para la palma.

Hasta donde se conoce, no se ha logrado determinar con precisión si se trata de un bicho, de un hongo, de una bacteria o de un virus. Más allá de eso, lo que se ve son los efectos en la planta y esos efectos, básicamente, se presentan con la pudrición de la flecha principal esa que está arriba de la palma y que permite el nacimiento de cada nueva hoja. La PC empieza como todo tipo de pudrición. Lo primero que ocurre es el desencadenamiento de un olor totalmente desagradable y putrefacto, como a material vegetal descompuesto. Ese proceso hace que toda la planta se vaya degenerando.

---

<sup>53</sup> En botánica, la palabra cogollo a veces se utiliza para hablar de las yemas de las plantas. Una yema es un órgano que se forma en el extremo de las ramas, y que acaba por convertirse en hojas o flores. Por lo general, si son de hojas (*foliíferas*) son de color verde, pero el color puede variar dependiendo de la especie, o de si se trata de flores (*floríferas*).



Visualmente, la planta sana es verde,<sup>54</sup> pero cuando el paquete de cuatro hojas empieza a amarillarse, es seguro afirmar que tiene PC.

«La planta no se muere instantáneamente, queda ahí un año ya pudriéndose los racimos y todo», asegura Renato Sánchez.

Con el conocimiento y la experiencia previa tras lo sucedido con sus plantaciones en el oriente, Palmera de los Andes inició programas de capacitación a sus palmicultores en la zona de Quinindé casi de inmediato, con la esperanza de evitar que la letal enfermedad afecte a las plantaciones de este pueblo que porta orgulloso el noble título de Capital Palmicultora del Ecuador.

«A nosotros ya nos dieron a conocer de este problema por el año 2012 —recuerda Rubén Verdezoto—. En unas reuniones nos venían inculcando que el PC podía llegar por esta zona».

Pero ninguno lo esperaba.

Al menos no esperaban que atacara tan pronto.

La llegada del PC se fue anunciando como una de esas plagas apocalípticas a las que se enfrentaron los egipcios y que destruiría todo, dejando a su paso muerte y hambre, y acabando con el imperio agroindustrial que la palma africana había creado en el sector. O, quizá lo que ocurría es que había mucha sobrepoblación de palma y, como la naturaleza es sabia, solo trata de eliminarla de a poco. Algo parecido a una intervención divina, pensaría Liper Ordoñez. O como esa parábola de las siete vacas gordas, y las siete vacas flacas.

---

<sup>54</sup> Normalmente la primera hoja es un poquito más clara que el resto —porque es más jovencita— y las otras son verdes.

Quinindé vivió más de siete buenos años con la palma que incluso se irguió el Monumento al Palmicultor<sup>55</sup>, en donde, representados en la figura de mármol de un hombre fuerte con sombrero y botas amarillas que carga con un chuzo la fruta, está la imagen del hombre humilde y empresario –como lo pintan en las notas periodísticas– que es el palmicultor Quinindeño. Y por si no lo habías entendido, en una placa se lee: Bienvenidos a Quinindé el primer cantón palmicultor del Ecuador.



5 "Monumento al Palmicultor", por Andrés Argüello

Pero entonces ¿Cuánto duraran las vacas flacas?

Los primeros casos en la zona de Quinindé empezaron en 2014, año en el que yo batallaba con mi monografía y mi terrible tutor. Seguía sin estar al tanto de lo que estaba sucediendo con el tema de la palma. «Me parece que fue julio de 2014 la primera palma con PC en la plantación —recuerda Renato Sánchez—. Ahí inició el problema en

---

<sup>55</sup> El monumento está a 100 kilómetros al suroeste de Esmeraldas en el redondel antes conocido como El León, pero que ahora tomó el nombre de El Palmero. El monumento es un acto solemne que la ex reina del cantón, Silvia Zambrano Zambrano inauguró en el 2013 después de haber estado inconclusa desde 2011 por falta de recursos económicos y apoyo de las autoridades municipales.

Pueblo Nuevo.» Las plantaciones de guineensis fueron devastadas poco a poco, a diferencia de los híbridos en los cuales pudieron controlar la enfermedad.

Al segundo mes fueron quince plantas, después fueron sesenta y cuatro, ciento y pico, de tal manera que se llegó a tener parcelas con ochenta por ciento de incidencia. Salía más costoso cosechar y ya no se podía hacer mantenimiento, no tenía sentido. Para Sánchez es imposible sostener una plantación que le llega a un cincuenta o sesenta por ciento de incidencia porque al palmicultor, y a la empresa, ya le sale más costoso todo. «Lo más recomendable es tumbar, intentar fumigar o hacer alguna cosa para bajar la incidencia.»

Para el 2016, Renato Dequer tuvo la primera afectación por PC en su plantación y perdió todas las hectáreas que tenía. Las treinta y dos que rodean el club campestre Tierra Verde perteneciente a su familia, y las treinta y pico de otra finca.



6 Plantación de palma muerta, por Andrés Argüello

Fumigaron, pusieron trampas. «Hemos hecho muchas cosas para prevenir la PC, pero lamentablemente se vino con todo. Por mucho que hicimos mantenimiento» comenta Carlos Barcia y recuerda que, así como con el auge de la palma africana que vendían semillas falsas, muchas personas también engañaron a los palmicultores diciendo que tenían la cura. «Hicimos grandes inversiones para sostener nuestras plantaciones, pero no pudimos lograrlo.»

En las parcelas que tenía Rubén Verdezoto, la enfermedad les llegó. A los tres años perdieron toda su palma. «Supuestamente decían que, controlándola, tumbándola, inyectándola para que se muera más rápido la plaga, se controlaba. Pero no fue así». Y sus jornaleros perdieron el sustento para sus familias, otros, con mayor suerte, conservaron los empleos, pero sus salarios se vieron afectados. Y ya ni con el seguro contaban.

Cuando sus plantaciones fueron afectadas, y no hubo forma de salvarlas, muchos palmicultores, cuyas hectáreas iban de cien en adelante, se preocuparon hondamente porque para ellos era su único sustento económico, lo único que traía dinero a su hogar. Otros, como Jimena Elizalde y su esposo estuvieron mejor preparados con diferentes productos agrícolas como el cacao, maracuyá, plátano, piña, «incluso nosotros botamos antes de que nuestra plantación se afectara y sembramos el híbrido», asegura Jimena.

Pero los palmicultores, o beneficiarios directos, no fueron los únicos afectados. La muerte de la palma ha tenido como consecuencia el desempleo de muchos obreros y no solo en Palmera de los Andes y las extractoras que han tenido que cerrar, sino incluso en las fincas que solo tenían de cinco a diez hectáreas y daban trabajo. Por otro lado, el comercio local, que se beneficiaba de manera indirecta del sistema, decayó significativamente. Imagina estos escenarios: las mecánicas donde los camioneros de las

extractoras daban mantenimiento a su herramienta de trabajo, las escuelas que perdieron estudiantes porque los padres no contaban con el dinero suficiente para pagar la matrícula, las pequeñas tiendas familiares del barrio, las papelerías de la cuadra como la de mi madre, el almacén de mi abuelo. Esos son solo unos pocos ejemplos de cómo Quinindé fue golpeado económicamente. Solo ponle que, por cada jornalero de palma, hay unos tres beneficiarios indirectos. Entonces haz las cuentas.

Aunque ahora se conoce y se ha vivido la Pudrición del Cogollo, aún queda la incógnita de saber de dónde proviene y, así como se crearon los mitos alrededor de la palma africana durante su auge, la presencia de la PC motivó lo mismo. Unos dicen que entró por el lado de Colombia, que allá hicieron algo y trajeron acá para que se contamine, o que habían mandado cepas de *Fusarium*<sup>56</sup> para acabar con la coca que cruzaban por San Lorenzo, y que esta cepa se adaptó a la palma. «Pero bueno —niega Renato Sánchez—, no hay realmente una certeza de que eso ocurrió.»

Otros palmicultores dicen que esta enfermedad se conocía desde la década de los ochenta. «Pero no sé qué pasó», dice Rubén Verdezoto que encoge un hombro mientras se remueve en el sillón de su sala y mira hacia el televisor. Luego me dice que ha escuchado que el PC fue fabricado en un laboratorio para que la gente compre el híbrido, y que para eso tenían que matar a la otra. «Lo que sí sé es que la enfermedad llegó y terminó con las plantaciones que teníamos», asegura Verdezoto.

Liper me mira y sonrío, lo sé por la forma que se achinan sus ojos por encima de la mascarilla que cubre su rostro. Entonces me comenta lo siguiente: «nosotros decíamos:

---

<sup>56</sup> El hongo patógeno *Fusarium oxysporum* es una severa peste para muchos agricultores a nivel mundial y se reconoce por atacar a una gran diversidad de cultivos como banano, maíz, yuca, flores ornamentales y muchos frutales. Ahora, bajo el infame “Plan Colombia”, se piensa aplicar masivamente para la erradicación de la planta de coca, como arma en la guerra anti-drogas que el gobierno de los Estados Unidos viene aplicando en Colombia, con el aval del mismo gobierno colombiano.

no va a llegar, no va a llegar. A la final terminó arrasando con grandes cantidades de tierras.»

Y fue fulminante.

No hubo oportunidad de hacer nada.

(2020 - ....)

Al igual que el 2012, el 2020 ha estado lleno de tragedias. Iniciando con la pandemia mundial de COVID-19<sup>57</sup> que ha dado paso a demasiados debates apocalípticos. Cada mes de ese año tuvo una nueva y alocada noticia que, podría decirse, nos mantuvo cuerdos durante el encierro. Ejemplo de esto fueron las protestas en Estados Unidos por la muerte de George Floyd, o el breve regreso de Anonymous que desató una gran controversia en todas las redes sociales.

Era como leer el guion de una película de terror.

Y en Ecuador, noticias de corrupción y la familia Bucaram, dos temas que fácilmente se ven siempre ligados, estaban entre las principales tendencias de Twitter.

Cuando el estado de excepción se levantó en el país, volví a casa después de pasar un año completo fuera. Aun así, reconocí el momento exacto en el que el bus entraba a la provincia de Esmeraldas por todo ese follaje verde que te rodea de repente. No por nada se llama la provincia verde. Atravesando el kilómetro 200, una plantación de palma muerta y llena de maleza me da la bienvenida. Observo lo más que puedo mientras el bus interprovincial pasa a toda velocidad. Las hojas de las palmas están caídas a los lados de su tronco, y están tan secas que parecen fantasmas.

---

<sup>57</sup> La enfermedad por coronavirus (COVID 19) es una enfermedad infecciosa causada por un coronavirus recientemente descubierto.



*7 Vía de entrada a Quinindé en el km 200, por Andrés Argüello*

La PC ha sido como una pandemia para la sociedad palmicultora, igual a la que estamos pasando ahora con el coronavirus, pero de la que no estamos ni cerca de tener la cura.

Y aún no termina.

Hoy en día no es noticia que la palma ha muerto en Quinindé. Yo me enteré tarde, hace poco más de un año cuando charlaba con mi madre sobre los diferentes temas que cruzaban por mi cabeza para escribir mi tesis. Pero ya ha pasado un largo tiempo desde que la PC atacó en la zona. No estoy segura si se podría seguir catalogando al cantón como la Capital Palmicultora del país, o si solo es cuestión de tiempo para que otra ciudad se autoproclame como tal.

La PC ha causado la muerte de más del ochenta por ciento de palma que se ha registrado a nivel provincial. Quinindé es el cantón más afectado. Para Jimena Elizalde esta enfermedad podría tratarse de una bendición, creo entender a lo que se refiere. Ella



es consciente de que la muerte de la palma ha implicado que muchas personas pierdan sus trabajos, que la economía en el cantón disminuyera significativamente, que otras personas quedaran endeudadas con los bancos y perdieran sus fincas, que la delincuencia y el hambre incrementara en los sectores rurales, pero, también, ha incidido en la restauración de las antiguas prácticas agrícolas, porque muchos de los que alguna vez fueron pequeños palmicultores, han vuelto al cacao, al maíz o al ganado.

Otros volvieron a apostar por la planta aceitera con la llegada del nuevo híbrido. Y este es un nuevo tema en todo este mundo de la palma africana.

Existen dos clases de híbridos, la más popular fue la guineensis que es la misma que ves hoy de camino a Quinindé, cuando cruzas el kilómetro doscientos. Es esa cuya cabeza debes echar hacia atrás si quieres ver hasta el tope, porque es alta, y la misma que se ha visto afectada por la PC hasta quedar con las hojas secas colgando. Esta Guineensis es un híbrido que se conoce como intraespecifico, que es una fusión que se da entre la misma especie del Guineensis. Mientras que el híbrido que se utiliza ahora es el interespecifico, que busca la fusión entre dos especies que, a pesar de ser la misma familia de palmas, son totalmente diferentes, y esas diferencias aportan genéticamente a una mayor tolerancia de la plaga.

El híbrido popular del momento, que está acaparando todos los terrenos del sector rural en Quinindé, es la costarricense Amazon,<sup>58</sup> una variedad especial diseñada para soportar esta letal enfermedad.

«No es la que tiene Palmera de los Andes», aclara Renato Dequer, uno de los muchos que han optado por el sembrío de esta palma. Carlos Barcia y Rubén Verdezoto también

---

<sup>58</sup> Esta variedad proviene del cruzamiento de palmas madre *E. oleífera* originadas de palmas nativas de la región de Manaus, Brasil, con líneas paterna (*pisífera*) originadas del retro cruzamiento sucesivo de un híbrido natural (*E. guineensis* x *E. Oleífera*) con líneas *E. guineensis*, conocidas como compactas. Amazon es un híbrido interespecifico compuesto con 56.25% de genes oleífera.

lo hicieron. O al menos ellos han repartido sus plantaciones entre el híbrido Amazon, y el que PDA les ofrece.

Pero el proceso para volver a resembrar es muy costoso y laborioso, y esa es la razón por la que muchos decidieron no continuar con la palma. Lo conveniente es tumbar la planta si no se convierte en una fuente de propagación de la enfermedad. Eso cuesta y por eso, quizá, la gente no está tumbando aún o renovando sus cultivos. A veces el palmicultor no tiene el apoyo necesario, al menos no ahora ni antes, porque el gobierno no ha hecho nada. «En este caso —dice Verdezoto—, nosotros no tenemos el apoyo de nadie porque Palmera de los Andes está perjudicada. El gobierno dice que van a ayudar, pero es un trámite demasiado engañoso en BanEcuador».

Según los rumores, que no dudo sean ciertos, si vas a pedir un préstamo, te dan tantas vueltas para finalmente decirte que, a más de pagar los intereses, debes darles a los involucrados el diez por ciento para que te desembolsen el dinero lo más rápido posible. Entonces, si pides cincuenta mil para poder salvar tu finca, solo puedes contar con cuarenta y cinco mil, pero tú mismo tienes que devolver los cincuenta más intereses ¿y si no pagas? Simple. Pierdes todo por lo que has trabajado.

En palabras simples y hablando a lo popular: los palmicultores han tenido que ver las duras y las maduras desde la llegada de la PC.

Cuando su plantación se infectó, Renato Dequer trabajó en dos fases. Primero, cuando se murió, y como murió más acelerada que el resto, simplemente le cortó las hojas y la dejó ahí. No se utilizó el terreno. Luego, cuando tomó la decisión de resembrar, empezó un proceso de tumbado general para poder hacer la nueva siembra. Le pregunto cómo puede afectar la muerte de la palma a la tierra, y vuelve a parecer ese brillo de conocimiento en su mirada. «Ahí a tu derecha», él señala con su índice y tanto

mi madre como yo giramos la cabeza para encontrar su antigua plantación «tienes una plantación que tiene alrededor de cuatro años que se le cortó las hojas. Entonces, esos tallos como tal, ahí en podrirse, seguramente tomaran tres años más. Solitos. Si tú le quitas su contacto con el suelo, lo cortas desde abajo, su proceso de pudrición, porque ya no hay una raíz conectada a la planta. es mucho más acelerado. Entonces el proceso de devolución de nutrientes al suelo, se acelera».

Así que, la palma muerta, al podrirse, regresa los nutrientes que robó y va quedando una tierra bien productiva.

Interesante conclusión.

Por otro lado, Carlos Barcia usó una técnica diferente. Me cuenta que a las primeras diez hectáreas que tumbó, les inyectó un producto para que se vayan pudriendo de arriba hacia abajo. Luego, para botar las plantas, utilizó maquinaria. Es lo más conveniente. Ni siquiera con motosierra. Con maquinaria se la tumba y se la deja a un lado para que la tierra esté lista y poder sembrar la otra plantación. Cuando le pregunto a Carlos cuánto tiempo tardó en volver a sembrar, él se toma unos segundos para pensar «Yo esperé más o menos unos ocho meses a un año para poder sembrar la nueva palma».

Al igual que la guineensis, la híbrida tarda tres años en empezar a producir, pero una planta siempre va a depender de los cuidados y las bondades climáticas del suelo.

La guineensis era más sencilla y en eso están de acuerdo todos los involucrados, porque ¿si la fertilizabas? A buena hora, y daba producción igual. Con el híbrido es más rigurosa la polinización, debe ser más consecutivamente.

«Si, ahí, al pie de la letra.» asegura Patricio Peña.

Si uno se descuida no tiene una buena producción.

«En lo personal —comenta Carlos Barcia—, no me acostumbro a esta nueva variedad», ¿Por qué? Porque hay que tener un empleado para polinizar por cada diez hectáreas, pero eso está bien ¿no? Así que entonces, en cincuenta hectáreas, se necesitarían cinco polinizadores, lo que implica que habría más plazas de trabajo. Pero esto hay que hacerlo todos los días, lo que implica mayor gasto de producción, a diferencia de la guineensis y esa es la razón por la que muchos ex-palmicultores optaron por no sembrar el híbrido.

La producción del híbrido es mucho mayor que la guineensis. Carga más, rinde más. Supuestamente, ahí se recupera lo que se invierte en el polen y en la mano de obra.

«La verdad que estamos inseguros —dice Rubén—. Ya le digo, no todas las personas que teníamos palma han sembrado el híbrido, porque igual se sigue muriendo y por el tema de la polinización.»

Y porque, literalmente, están apostando a ciegas.

Mucha gente está optando por volver a lo de antes.

Al ganado o al cacao, pero la palma no la quieren sembrar.

Una de las más grandes preguntas que resuenan en mi cabeza es ¿Por qué apostar nuevamente por la palma? Si esta epidemia es como la parábola de las vacas gordas y las vacas flacas, ¿cuánto durara esta vez? Aunque se trate del híbrido, el futuro de la palma en Quinindé es incierto.

«No se trata de que sea más económico», reflexiona Renato Dequer cuando le pregunto sobre su decisión de volver a sembrar palma híbrida. Respecto a si es más

económico que sembrar algún otro producto agrícola me dice que «se trata de que seguimos de todas formas manteniendo en la localidad esa misma seguridad que te impulso en la primera ocasión, que es extractoras o fábricas como tal, que necesitan de la fruta.»

Su voz suena entusiasmada. En pocos minutos de entrevista, él ha sido de los que más información me ha ofrecido. Información sobre la cultura del consumo y la importancia del híbrido en la misma. Sostiene que lo primero a tener claro es que la cultura del consumo del mundo está cambiando, y ese cambio incide directamente en lo planificado a nivel de producción. Esta cultura de consumo determina que cada vez más la gente busca menos aceites provenientes de palma y más provenientes de otro tipo de recursos. Es lo primero. Entonces podríamos pensar que, si bien el mercado internacional no va a tener una contracción significativa, porque igual la población sigue creciendo, y las apuestas que existen hoy por aceite de girasol, aceite de soja y varios otros, no van a lograr completar el volumen de demanda que existe en el mercado.

Renato asegura que si todos frenan ese proceso de esperar e iniciar un nuevo cultivo, lo que va a suceder es que las fábricas dejen de tener frutas, y si dejan de tener frutas, van a salir de la localidad. Y si salen de la localidad, se intensificará el problema de desempleo de forma mucho mayor. Entonces hay que seguir apostando a que Quinindé siga siendo un clúster<sup>59</sup> de generación de aceite rojo: «Por eso, hay quienes hemos tomado la decisión de continuar dentro de este negocio. O al menos hacerlo parcialmente, dejando esta finca con palma, y en las otras vamos por diferentes alternativas».

---

<sup>59</sup> Grupo de empresas interrelacionadas que trabajan en un mismo sector industrial y que colaboran estratégicamente para obtener beneficios comunes.

Le pregunto cómo ve el panorama de la palma en Quinindé a futuro con la llegada del híbrido y él inicia diciendo que hay que estar consciente de que hay una afectación. Principalmente porque tenemos un competidor a nivel mundial que es Malasia, cuya tecnificación a nivel agrícola cada vez es más asombrosa. Dequer dice que esa tecnificación asombrosa «hace que, mientras nosotros estamos proyectando ciertos rendimientos por hectárea, ellos los están duplicando». Esa duplicación significa poder poner la fruta o el aceite a menores precios en el mercado y en su momento habrá que ver cómo competir con eso.



*8 Plantación de híbrido, por Andrés Argüello*

También está el hecho de que no se ha logrado definir una cura para la afectación de PC que hay en la región.

«Pero la palma híbrida no está modificada genéticamente para resistir a la PC» le pregunto.

«Sí —asiente—, pero esa mayor resistencia no significa nulidad de afectación. Habrá afectación igual».

Si se considera solo el escenario negativo, los palmicultores se quedarían cruzados de brazos sin hacer nada. «Entonces, hay que ver también lo positivo del proceso — asegura Renato—, y es que, luego de un año de estar sembrada la híbrida, yo no he tenido problemas de PC en estas plantas.»

La híbrida Amazon ha demostrado poseer una resistencia significativa hacia la plaga de PC, lo que simboliza un renacimiento para el pueblo palmicultor. Eso, asegura Renato Dequer, ha motivado a poder seguir cuidando de la planta, poder seguir cultivándola y poder pensar que en un futuro volverá a ser una fuente de ingresos que permitirá recuperar el nivel económico que existía. A nivel del equipo agrícola, de los trabajadores, de la familia «y, lógicamente —sostiene Dequer—, también de lo que se pueda aportar al mercado.

Los negocios son una apuesta, no hay certezas.

«Siempre van a ser una apuesta», sostiene Dequer.

Como alcalde y como palmicultor, Carlos se siente igual de esperanzado en esta nueva variedad, aunque no le hace muy feliz la parte de tener que polinizar todos los días, él piensa que la situación del híbrido va a ser buena. Lo que se necesita, argumenta, es una buena política de estado para darle la oportunidad a las personas que tienen entre diez a treinta hectáreas, con créditos blandos y a largo plazo, para que ellos puedan sembrar y así reactivar la economía en el cantón.

Y en el país.

Porque hoy muchas familias quinindeñas no tienen para comer.

No tienen circulante.

No tienen trabajo.

Pero la tierra se está recuperando, y eso debe importarnos también.



### **RSPO o la mesa redonda de los caballeros de la palma**

Es apenas el segundo mes de 2021, cerca de cumplir un año de que iniciara la pandemia y fuéramos encerrados en nuestras casas. El coronavirus continúa mutando y parece ser que cada nueva noticia sobre la famosa vacuna es solo un paso más a la decepción. Los datos nacionales sobre las muertes por COVID están en un constante sube y baja, mientras las teorías conspirativas sobre el virus y, especialmente la vacuna, continúan. Hay una en particular que se le escucha a mi abuela y es como el pan de cada día en mi casa. La vacuna en realidad es ese mítico sello apocalíptico que aparece en la biblia y que dice que seremos marcados nos convertiremos en propiedad del mismo diablo. Por eso su insistencia en que no nos vacunemos.

Sin embargo, debido a la sociedad en la que vivimos, tener acceso a la vacuna es un privilegio que se compra con el dinero del pueblo, sino mira al ministro de salud. Con el COVID acaparando los noticieros nacionales e internacionales, las noticias ambientales y los desastres naturales se han vuelto menos frecuentes ahora que en el 2019. Es más fácil enterarme del índice diario de contagiados en Guayaquil, que del terremoto en Japón.

Pero los desastres continúan, el planeta enferma y las teorías apocalípticas que advierten de un terrible final para toda la vida humana al puro estilo de la película 2012, solo parecen volverse más realistas.

Nada nuevo.

Estoy frente a la computadora portátil de mi hermano escribiendo, cuando escucho a mi abuela hablar por teléfono acerca de su semana de vacaciones en el campo.

«Allá si se respiraba aire puro» le dice a quién sea que está al otro lado del aparato.

Por «allá» se refiere a su lugar de nacimiento, el recinto Las Culebras en Quevedo, donde hay árboles frutales y muchos animales, y se respira aire fresco y limpio. A diferencia de Quinindé, donde se ha perdido el aire puro porque ya no hay los árboles de antes, solo palma muerta alrededor, fruto de la ambición humana.

Son los seres humanos los que cazan furtivamente. También son quienes desplazan a los animales de sus lugares de origen para mantenerlos en cautiverio con propósitos que pueden ir desde venderlos como mascotas en el mercado negro a utilizarlos como atractivos exóticos para el placer visual de los espectadores. O, en el peor de los casos, matarlos para conseguir su piel. Así, muchos animales extravagantes han conformado la lista de animales en peligro de extinción. Bueno, eso si es que ya no se extinguieron.

También son los seres humanos los que talan los árboles. Con menos árboles, el aire que respiramos deja de ser puro y se convierte en una especie de veneno que vamos consumiendo a diario. Así como se contamina el aire, desaparecen las constantes lluvias, los suelos se deterioran y las aves se quedan sin sus hogares. Los otros animales deben huir y adaptarse a un nuevo hábitat, como sucedió con el *Conolophus suberistatus*<sup>60</sup>, o también conocida como la Iguana de tierra de Galápagos que a hoy en día es una especie vulnerable. Esto o morir.

Todo bajo la mano poderosa del hombre.

Pero también es el hombre, con su mano poderosa y su tecnología, quien busca restaurar a la naturaleza y salvarla. Entonces aparecen las tres erres: reusa, recicla, reduce. Los supermercados se ponen en plan ambientalistas con bolsas de plásticos

---

<sup>60</sup> Es endémica de las islas Galápagos y está distribuida en las islas Isabela, Baltra, Seymour Norte, Fernandina, Plaza Sur, Santa Cruz y algunos islotes. Son originarias de la isla de Baltra que es donde está el aeropuerto por donde se llega a Galápagos. Durante la segunda guerra mundial, en la isla de Baltra se iba a instalar una base militar de Estados Unidos, y para evitar la extinción de esta especie, un hombre estadounidense se encargó de reubicar cierto número de iguanas en las otras islas para que se reprodujeran.

biodegradables, aunque el *packaging* de muchos de sus productos no lo respeten. Los locales de comida rápida dejan de entregar sorbetes para las bebidas o utilizan los que son hechos de papel.

Pero no es solo el hombre con su mano poderosa y su tecnología, también está el hombre con su mano poderosa y su arte. El arte que a través de los años ha estado íntimamente relacionado a la naturaleza y al medio ambiente. Desde la literatura a la música, la pintura y el cine, el arte nos permite pensar conscientemente las problemáticas ambientales y nos incita a tener un rol más activo y sensible.

Luego aparece la ecología<sup>61</sup> y cuando las artes y la ecología se involucran, nace el pensamiento ecológico. Entonces la imagen de una «ecología sin naturaleza», como la llama Timothy Morton en su libro “El pensamiento ecológico”, se hace posible. Morton se refiere a este pensamiento ecológico como un sinfín de emociones que nos interconectan a todos como seres vivos de este planeta.

Es así como nace la RSPO o la mesa redonda de los caballeros de la Palma Africana.



<sup>9</sup> Logo RSPO, extraído de internet

Gavino Chema es mi último entrevistado. Ya ha anochecido cuando mi tío detiene la moto frente a la pequeña casa. La esposa de Gavino nos recibe en la entrada y nos avisa que él nos atenderá en unos minutos, yo agito la cabeza en una silenciosa respuesta

---

<sup>61</sup> Rama de la biología que estudia las relaciones de los diferentes seres vivos entre sí y con su entorno: «la biología de los ecosistemas». Estudia cómo estas interacciones entre los organismos y su ambiente afectan a propiedades como la distribución o la abundancia.

señalando que la he escuchado y preparo mis pocas herramientas para la entrevista mientras mi tío habla con ella.

No hay demasiado alrededor, de hecho, todo está oscuro y puedo escuchar el *cri-cri*, *cr-cri* de los grillos. Siento la brisa fresca del campo y a los mosquitos que me están comiendo los pies. Cuando Gavino finalmente sale, me presento y le entrego el micrófono. Él me pregunta qué necesito saber, y yo le pido que me narre un poco acerca de su historia con la palma

«Desde que yo tengo uso de razón, mi padre fue trabajador en Palmeras —inicia—. Ya me críe en ese ambiente» Antes, cuando Gavino era pequeño, los trabajadores tenían permitido llevar a sus hijos a sus trabajos. Es así como fue aprendiendo. A la edad de veinte años entró a trabajar para la empresa como recolector de fruta por cuatro años, y luego fue a estibar<sup>62</sup>. Ahora es parte del equipo de polinización, aunque asegura que todos los jornaleros hacen de todo en la empresa.

Como fumigar. Pero esta práctica se ha ido regularizando en las zonas altas, mientras que cerca de los esteros, a veinticinco metros de distancia, se utiliza guadaña. Así no matamos los peces, asevera Gavino, porque los químicos fueron matando las diferentes especies de peces que existían en los ríos de los recintos y que iban desde las viejas, el guanchiche, el zabalo, las damas y el barbudo. De esa manera, PDA es nombrado *Sir* y pasa a formar parte de la Mesa Redonda de los caballero de la palma africana, como me gusta llamarle, o sus siglas en ingles RSPO<sup>63</sup>.

---

<sup>62</sup> Distribuir de manera adecuada la carga de una embarcación. En el tema de la Palma africana, la estibada consiste en alzar las frutas que los recolectores sacan del campo y dejan en las guardarrayas de las carreteras. El estibador va con el carro y junto a otras dos o tres personas, atrapan la fruta con un chuzo y lo cargan al carro para llevarla a la fábrica.

<sup>63</sup> Roundtable on Sustainable Palm Oil, o Mesa Redonda sobre Aceite de Palma Sostenible. Organización sin ánimo de lucro que trabaja para promover la producción y el uso de productos de palma de aceite sostenible. Fue creada en el 2001.

La RSPO, bajo el liderazgo del rey Arturo y protegida por el afilado acero de la Excalibur, es una organización que pretende generar impactos positivos en el planeta mientras, irónicamente, incentiva el monocultivo de palma, y somete a sus futuros caballeros a una especie de estricta dieta y compromiso. Esto significa que, como caballero de la mesa redonda, Palmera de los Andes está comprometido con el cuidado del medio ambiente y el apoyo a las comunidades

Pero hay un problema, y es que el daño ya está hecho. Aunque la palma generó muchos beneficios durante su gran auge, también causó unos cuantos desastres ambientales por el manejo poco responsable de parte de los palmicultores, algo en lo que tanto San Lorenzo como Quinindé fueron afectados. Cuando la gente realmente entra en una actividad como el cultivo de palma que requiere áreas de más de diez hectáreas se desatan accidentes. Como la contaminación o la sequía de ríos al sembrar cerca de ellos, algo que las altas temperaturas de la fiebre palmicultora que enfermó a los quinindeños no les permitió notar de primera.

Entonces hubo quienes solo querían sembrar y tumbaron todo. Eso provocó que se perdieran esos corredores llamados alto valor de conservación, que son hábitat. Ejemplo de esto son los bosques y las zonas protectoras de esteros. Si no altera eso, está bien, pero si lo altera ahí si es malo.

Y hay mucha gente que lo hace, incluso Palmera de los Andes lo hizo durante sus inicios. Ahora se sienta junto a los demás caballeros de la mesa redonda, y lleva en su emblema el sello honorífico de la organización. Lo que hicimos mal al comienzo, asegura Sánchez, lo estamos componiendo. La lista de prioridades va desde la conservación de ciertas zonas de reserva de los ríos hasta la nula utilización de productos químicos que no están aprobados por el ministerio de agricultura.

Y cumplir con las buenas prácticas agrícolas.

Renato Sánchez afirma que «todo tipo de cultivo es beneficioso si se cumple con las buenas prácticas agrícolas.»

En caso de que no funcione, la naturaleza en toda su sabiduría sabrá como curarse de esta enfermedad.

## Bibliografía

- Aguinaga Echanique, Diego. *Análisis de la cadena productiva palma africana-aceite-biodiesel, para la comercialización progresiva de eco diésel en el país*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2015.
- Ayala Mantilla, María José. *Análisis de la Huella de Carbono y del Crecimiento del Cultivo de la Palma Africana en el Ecuador*. Quito: Universidad San Francisco de Quito, 2012.
- Barboza, Martha Cristina. «Miradas, imágenes y representaciones urbanas en las crónicas de Juan Villoro.» *Jornaleros. Revista científica de estudios literarios y lingüísticos*, 1998: 157-164.
- Burbano González, Diago Ricardo. *"Control en la producción y comercialización de Palma Africana en la hacienda La Florida y mejoramiento de proceso contables"*. Quito, 2012.
- Caparrós, Martín. «Contra los cronistas.» *Etiqueta negra* Nº. 63, 2008: 60-61.
- Matute, Álvaro. *Crónica: Historia o Literatura*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- La Fiebre de la Palma*. Dirigido por Gabriel Neyra y Antoine Cusset. 2013.
- Potter M, Lesley. «La industria del aceite de palma en Ecuador: ¿un buen negocio para los pequeños agricultores?» *Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 2011: 39-54.
- Valdez Quiñónez, Secundino. *Personajes y leyendas de Quinindé*. Esmeraldas: Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", 2018.
- Viola, Carolina. *La expansión de los cultivos de palma africana en los cantones fronterizos de la Provincia de Esmeraldas*. Quito: FLACSO, 2011.
- Yanes Mesa, Rafael. «La crónica, un género del periodismo literario equidistante. Entre la información y la interpretación.» *Espéculo. Revista de estudios literarios* Nº 32, 2006.